

Siervo de Dios

FAUSTINO PÉREZ-MANGLANO MAGRO

Congregante Marianista

(1946 - 1963)

«Oh Jesús, hazme participar de tu amor a María.
Haz que la ame como Tú».

Faustino

COLECCIÓN FAUSTINO

Tal vez me hable Dios

José María Salaverri

Ediciones SM

Joaquín Turina 39 28044 Madrid

«[...] *Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propia vida a la cumbre de la caridad*».

(VATICANO II, *Lumen gentium*, c.5)

En este sentido de la Constitución dogmática sobre la Iglesia tomamos, a lo largo de esta obra, las expresiones *santo* y *santidad*, sin querer prejuzgar un dictamen oficial de la Iglesia.

Ediciones en *italiano* (Edizioni Piemme, Casale Monferrato); en *francés* (colección *Témoins de la lumière*, Édition Fayard, Paris); en *húngaro* (Ediciones Mécses, Budapest); en *polaco* (Ediciones SSL, Varsovia); en *inglés* (Robert Wood, San Antonio, Texas).

Primera edición: octubre 1986

Octava edición: marzo 2002

Comercializa: CESMA, SA - Aguacate, 43 - 28044 Madrid

Con licencia eclesiástica (Valencia, 8/4/1986)

© José M. Salaverri, 1986

ISBN: 84-348-1998-8

Impreso en *España/Printed in Spain*

Preimpresión: Grafilia, SL

Depósito legal: M-18080-2002

Imprenta SM - Joaquín Turina, 39 - 28044 Madrid

CONTENIDO

PÓRTICO.....	5
NOSOTROS.....	8
¿Tú no llorabas?.....	10
El tenedor del diablo.....	12
«Papá no me da un beso...».....	13
Faustino, «el jefe».....	15
Una mirada al año 1957.....	17
«Todos en Valencia sacando barro».....	19
Menudito, pero.....	20
Recé el rosario.....	23
El diario de Faustino.....	24
«Decir sí a todo lo bueno».....	30
ÉL.....	32
Fechas importantes.....	32
22 de octubre de 1960.....	33
Quizá me hable Dios.....	35
Ya somos tres.....	37
«Cristo me iluminó y me enseñó el camino».....	38
Misionero, ¿por qué no?.....	41
Los misteriosos caminos del Señor.....	44
DIOS.....	47
«Enfermedad de Hodgkin».....	47
María.....	50
«Mi futura casa».....	52
A Lourdes.....	53
Los demás existen.....	58
¡Qué bien se está aquí!.....	61
«Vive en una buhardilla».....	62
«Me he curtido».....	64
«Todo por María».....	65
Camping Europa 1962.....	66
Preuniversitario.....	69
«Estaba metido en Dios».....	71
«Te quiero más que tú a mí».....	73

Un día de enorme felicidad	76
Un buen método.....	77
Voy, Señor... ..	79
3 de marzo de 1963	81
«ERA TODO SONRISA...»	84
Faustino cumplió su palabra	84
«Soy muy feliz»	85
¿Por qué me quieren tanto?	87
Un recuerdo que perdura	89
El muchacho de los panes y de los peces	91
¿Quién eres tú, Faustino?	93
NOTA FINAL	96
Faustino ya está en Roma	96
Web oficial de Faustino	97

TAL vez me hable Dios... *Quien escribió estas palabras en su diario, tenía entonces catorce años. Se llamaba Faustino. El día en que las escribió, comenzó para él una aventura que hasta entonces nunca había podido imaginar.*

Tuve la suerte de conocerlo bastante de cerca. Era un chico alegre. Con todo gozaba. Le gustaba el fútbol, acampar en una tienda, nadar en el mar, ir en pandilla, leer una novela, ver una película... Hasta aquella noche en que le habló Dios.

Él dice que Dios le habló... Sin palabras y sin visiones, pero le habló. Qué le dijo, lo veremos. Sólo que a partir de ese día se le ocurrió intentar la santidad. «Es difícil ser santo, pero lo intentaremos y quién sabe si lo conseguiremos». Pero no se dio cuenta nadie. Le seguía gustando el fútbol, el mar, la tienda de campaña, la novela, el cine y los amigos.

Como quien escala un monte, empezó poco a poco, pero luego fue adquiriendo ritmo y velocidad. Iba deprisa. Como si alguien le empujara.

Fui testigo asombrado de aquella ascensión. De pronto comprendí el porqué. Para conseguir la cima, sólo le quedaban dos años y medio. Murió a los dieciséis años y siete meses. No dudo en afirmar que, según todos los indicios, llegó muy alto.

PERO *¿es que se puede llegar a santo en diecisiete años escasos? La respuesta es necesariamente afirmativa. Si Dios quiere que todo el mundo llegue a la santidad, tiene que dar los medios. Ser santo es amar a Dios y al prójimo con toda la capacidad propia. Quien vive dieciséis años, tiene que poder conseguirlo en dieciséis años. Quien es niño, tiene que hacerlo como niño. El, o la, joven, como joven. Cada cual, según su estilo, su edad, su carácter, sus ocupaciones...*

Y ¿qué hizo Faustino en comparación de tantos misioneros que dieron su vida al servicio del Señor y del prójimo durante años y años?

¿Qué hizo? Desearlo con toda su alma.

Muchas veces Dios se conforma con nuestros deseos sinceros.

Y al lado de los mártires, ¿qué hizo?

Él también tuvo su martirio y supo aceptarlo. Hizo lo que le tocaba hacer en cada momento.

FAUSTINO *vivió hace ya unos años. De 1946 a 1963. Estos años nos parecen hoy a los españoles tremendamente lejanos. Aquéllos eran tiempos muy diversos.*

En efecto, Faustino vive entre dos fechas muy significativas para los españoles: un final y un principio que marcaron la historia de España. Es decir, el final de la Segunda Guerra Mundial y el principio del Concilio Vaticano II.

Aquella época no fue mejor que otra para la santidad. Siempre ha resultado difícil ser santo.

Pero ¿qué puede enseñarnos Faustino a los que vivimos en unos tiempos tan diferentes?

Él supo afrontar su tiempo y dar la respuesta justa. Hoy las circunstancias son diferentes, pero la respuesta interior es sustancialmente la misma. Existe una actitud que nunca pasará de moda y que es la piedra de toque del cristiano: la actitud de servicio. Él procuró servir. Y experimentó lo que dijo Cristo: «Hay más alegría en dar que en recibir». Quienes lo practican -ayer, hoy y siempre- lo experimentan. Por eso, la gran característica de Faustino fue la alegría.

EL relato está dividido en cuatro partes: Nosotros, Él, Dios, Era todo sonrisa. He querido dar a entender que «no somos islas», que todos dependemos de todos, que todos influimos en todos, y que, por lo tanto, somos responsables.

Esas cuatro partes corresponden más o menos a las etapas de la vida de Faustino, pero he querido recalcar en cada una el elemento que parece prevalecer.

AL principio, los que rodean al niño -Nosotros- tienen una influencia preponderante. Al despertarse la personalidad, el yo -Él- tiene mucho que decir.

Dios está siempre presente, pero callado y silencioso. Faustino supo escucharlo, dialogar con Él, invitarle a vivir en él con todas las consecuencias.

El cuarto capítulo es el de después de la muerte. Lo que dejamos aquí abajo después de nuestro paso por la tierra. Faustino dejó una huella profunda y gozosa. Alguien dijo de él que «era todo sonrisa».

COMO he dicho, tuve la suerte de conocerlo a fondo. Tuve el privilegio de ver de cerca cómo el Señor invitaba a Faustino a superarse y cómo él respondía con tanta sencillez y generosidad.

Todo cuanto aquí cuento lo he vivido. Lo escribo para que tú también puedas conocer a Faustino. Estoy seguro de que después de este encuentro con él saldrás con ganas de ser mejor y de hacer lo posible para que, donde tú estés, haya siempre más paz y más amor.

JOSÉ MARÍA SALAVERRI

NOSOTROS

¿POR QUÉ *somos lo que somos?*

Aparte de nosotros mismos, tantas circunstancias, tantas personas, han contribuido a ello. Nacemos en una época, ni peor ni mejor que las otras; sencillamente, diferente.

Vivimos en un lugar, rodeados de compatriotas con los que compartimos una historia común.

Tenemos una familia: padres, hermanos, parientes.

Estudiamos en un centro educativo, con profesores y compañeros... Y todas estas cosas y personas son increíblemente diversas entre sí.

Todo esto, sobre todo en los primeros años, nos marca.

Para bien o para mal.

Somos responsables unos de otros, porque todo encuentro deja huella.

En Faustino fue así...

4 DE AGOSTO DE 1946

ES original la tarjeta de participación del nacimiento de Faustino. Reproduce sencillamente la hoja de calendario del día. Un gran número 4, en rojo, ya que es domingo; 1946, agosto, Santo Domingo de Guzmán, las horas del sol y de la luna, en negro.

Abajo, también en rojo y con letras destacadas: «A las 14 horas nació en Valencia Faustino Pérez-Manglano Magro». Detrás, los padres: Faustino Pérez-Manglano Vidal y M^a de la Encarnación Magro Alonso «tienen la satisfacción de anunciar a usted el feliz acontecimiento de su primogénito Faustino».

Una idea estupenda ésta de una hoja de calendario para anunciar un nacimiento. Es como el símbolo gozoso del tiempo que nos trae una nueva vida, pero a la vez -hoja frágil- nos recuerda su caducidad.

Estamos en 1946. Este niño que nace en el cálido agosto valenciano, ¿a qué mundo llega? Porque 1946 es un año difícil, y hasta extraño en la vida española. El mundo no se ha repuesto todavía de la pesadilla de la más terrible de las contiendas de la historia de la humanidad.

En mayo de 1945 había cesado la lucha en los frentes de Europa, y cuatro meses más tarde, en agosto, se rendía sin condiciones el Japón.

Había terminado la Segunda Guerra Mundial. Pero, un año más tarde, la bomba atómica es todavía noticia; se comentan con horror las hecatombes de Hiroshima y Nagasaki y se siguen con interés mezclado de temor los experimentos nucleares americanos en el atolón de Bikini. ¿Qué pasará ahora con España? El 1 de mayo de este mismo año 1946, Francia nos ha cerrado sus fronteras. La ONU denuncia y se apresta a condenar «el régimen de carácter fascista». Hay infiltraciones de guerrilleros de las que tan sólo se habla a media voz, pues nada se transparenta en los «partes» de la radio, ni en las columnas de los periódicos. En realidad, la mayoría de los españoles, que han sufrido la pesadilla de la Guerra Civil y que a duras penas han evitado la mundial, aunque no del todo sus consecuencias, sólo quieren paz y poder trabajar.

Se vive al día, hay escasez de muchas cosas y racionamiento de las de primera necesidad. Por eso, la España aislada acoge con alivio el acuerdo con Argentina, firmado el 30 de octubre, y que promete el trigo de aquel país.

En el mundo, la guerra ha terminado oficialmente, pero se teme otro conflicto. El 5 de marzo, Winston Churchill, que ya no es jefe del Gobierno británico pero cuya voz sigue teniendo peso, en un discurso pronunciado en Fulton (Estados Unidos), acuña una expresión que hará fortuna: «telón de acero». Es algo así como la declaración no oficial de la «guerra fría».

Un año más tarde, las cosas no parecen ir mejor. Por eso, en julio de 1947, la revista española ECCLESIA, órgano de la AC, podía escribir con verdad: «Quien sigue con interés el largo y trabajoso proceso de la paz, observa con dolor, día tras día, en todos los horizontes del mundo, nuevos y cada vez más siniestros motivos de alarma. La paz no llega. No se firman los tratados de paz ni se retiran las tropas de los países ocupados. Y los grandes victoriosos, en vez de desarmar, hacen a toda prisa enormes y terribles preparativos de guerra».

Pero estos nubarrones resultan lejanos para una pareja enamorada que acaba de acoger a su primogénito. Ellos, en estos momentos felices, viven las palabras de Rabindranath Tagore: «Todo niño que nace trae consigo un mensaje: Dios no ha perdido la confianza en la humanidad».

El padre, también Faustino de nombre, hijo único, es natural de Valencia. Ella, la madre, la menor de cinco hermanos, ha nacido en Alicante. Se habían casado en Alicante el año anterior.

Faustino hijo viene al mundo en un cálido mes del verano levantino. Su corta vida transcurrirá entre Valencia y Alicante. Durante el curso, en Valencia; los veranos, en Alicante, en casa de los abuelos, donde se reúne con una multitud de primos y primas. El mes de septiembre, en San Antonio de Requena, acompañando a la abuela paterna.

Siempre, en la gozosa claridad mediterránea. Tal vez por esto, Faustino gozará con la naturaleza. Hay en él una tremenda alegría de vivir, incluso en los momentos más duros de su enfermedad. Todo le parece «fenómeno», su palabra favorita. «Todo gracias a la maravillosa creación del Señor», escribirá en cierta ocasión.

Faustino y Encarna se habían conocido en Alicante, ya que él servía en aviación, en la base no lejana de San Javier.

Termina luego sus estudios de medicina en Valencia y se especializa en ginecología. Médico de la vida, goza ayudando a traer niños al mundo: "Soy un médico que ve sobre todo cosas alegres".

En ese agosto de 1946 le toca a él y a su esposa experimentar esa alegría con un hijo propio. Más tarde vendrán otros: María Encarna en 1948; Eugenia, en 1950, y, finalmente, Joaquín, en 1956. Faustino es bautizado el 25 de agosto en el templo parroquial de San Esteban Protomártir de Valencia, en la pila bautismal donde recibiera las aguas bautismales el gran santo valenciano San Vicente Ferrer.

La Confirmación la recibiría el 20 de mayo de 1955 de manos de monseñor Jacinto Argaya.

¿TÚ NO LLORABAS?

AUNQUE este libro no es propiamente una biografía -«biografía» parece una palabra demasiado solemne para una vida de diecisiete años escasos- he aquí algunas anécdotas infantiles.

A los cuatro años, Faustino va al Colegio de Loreto, de las religiosas de la Sagrada Familia. Imposible resistir la tentación de anotar aquí esta anécdota aparecida en la revista *Loreto*, en enero de 1951.

Faustino es un niño de cuatro años que ha ingresado este año en el Colegio y está muy contento. Quiere saber el porqué de todas las cosas. Ayer, mientras la Hermana le ponía el delantalito de clase, tomó el Crucifijo que lleva pendiente del cuello y le preguntó:

- Sorita, ¿quién es éste?

La Hermana le contestó:

- Es Nuestro Señor.

Y en pocas palabras le explicó cómo le crucificaron los judíos. Muy mal le pareció a Faustino esta crucifixión y trató de quitarle con sus deditos los clavos.

- No se pueden quitar. Están muy clavados -le dice la Hermana. Y él, muy extrañado de que no le ayude, le dice:

- Pero... ¿tú no llorabas mucho cuando le clavaban?

Una anécdota simpática, que refleja la extraordinaria receptividad espiritual de los pequeñuelos. Una anécdota que no prejuzga ninguna santidad futura. En la misma revista hay otras anécdotas parecidas de chicos que no parecen haberse encaminado luego por sendas de santidad.

Sin embargo, como veremos más adelante, la Cruz tendrá una gran significación para él: llegará casi a comprenderla. Jesús en la Cruz ejercerá un atractivo poderoso en el Faustino adolescente y enfermo y será su gran ayuda en los momentos duros.

EL TENEDOR DEL DIABLO

LA señorita que le dio clases de pequeño afirma de él:

Desde pequeñito, Faustino aprendió a sacrificarse, pero esto se les enseña a todos los niños... Algunas veces, en clase hacíamos la cunita para el Niño Jesús. Consistía en pequeñas cosas que les costaba hacer y que hacían con este fin: los pañales, las sábanas, etc., de la cuna.

No puedo precisar la edad, pero debía tener unos cinco años cuando ocurrió lo que sigue.

Y nos cuenta esta anécdota:

Estaban Faustino y su hermana María Encarna. Se suscitó la pregunta siguiente. Creo que la hizo él.

- ¿Qué es peor; el tenedor del diablo o una pistola?
- Vosotros mismos lo vais a decir. Mirad: el tenedor del diablo puede matar el alma y la pistola el cuerpo. ¿Qué preferís que os maten?

Faustino contestó inmediatamente y con toda su alma:

- Yo, el cuerpo.

A continuación, dice María Encarna:

- Yo tengo mucho miedo de que suba el demonio.

A lo que le contesta su hermano:

- ¡No seas tonta! ¿Cómo va a subir? ¿Tú crees que lo iba a dejar pasar Alberto? (Alberto era el portero de la casa.)

Una última anécdota, referida por la misma profesora:

Un día, a la hora de clase, me dijo: «Ya sé de dónde salen los niños». Sin darle ninguna importancia, le pregunté: «¿Quién te lo ha dicho?»

- «Papá», me contestó, y a continuación, me dice: «y tú, ¿ya lo sabías?»

«PAPÁ NO ME DA UN BESO...»

EN 1952, Faustino tiene seis años. Es hora de que empiece a estudiar «seriamente». Pero ¿dónde?

En casa, hay división de opiniones. Papá quiere el Colegio Nuestra Señora del Pilar. Mamá es partidaria de otra solución. Finalmente se impone la opinión paterna y Faustino queda matriculado en *El Pilar*.

Los Marianistas son todavía recientes en Valencia. Habían llegado en 1933, pero la Guerra Civil cortó de raíz aquellos primeros ensayos.

En 1939 empieza el Colegio en condiciones precarias. El pequeño grupo de alumnos que va aumentando de año en año peregrina de calle en calle, alojándose en locales no hechos precisamente para la labor educativa. Pero los inconvenientes e incomodidades son ampliamente compensados por el entusiasmo de toda la comunidad educativa: alumnos, padres, profesores. De Conde Altea, 44, a Caballeros, 39, pasando por la calle Salamanca y El Palau.

En 1946, los casi 400 alumnos están distribuidos entre dos caserones y no caben más. Pero la Providencia vela por unos y otros. Las religiosas de Loreto se han trasladado a un nuevo emplazamiento y el viejo caserón de la Plaza del Conde Carlet, donde han estado durante un siglo, se vende para derribo. Allí se refugia el Colegio Nuestra Señora del Pilar.

En él ingresa Faustino en octubre de 1952.

Es un chiquillo alegre y juguetón, que desde el primer momento se encuentra a gusto en su Colegio, el viejo caserón de la plaza del Conde Carlet.

Lo único que no parece hacerle gracia es tener que ir de la puerta de casa a la del Colegio (y viceversa) en un autobús lleno de niños. Es más bonito corretear por las calles con los amigos.

Durante unos días le fue bien. Pero todo se descubre:

- Faustino, ¿por qué llegas tan sofocado?
- Es que... como no había ascensor, he tenido que subir por las escaleras...
- ¡Cómo! Además de no hacer lo que debes, ¿una mentira?

"Y papá -recordaba él mismo divertido- se quitó cuidadosamente el reloj, se sentó y, poniéndose en postura adecuada, me sacudió. ¡Se me quitaron las ganas de hacer otra!".

Años más tarde -1958-, en su respuesta a una encuesta sobre "premios y castigos" realizada para la Asociación de Padres de Familia, recuerda todavía la famosa "paliza", pero lo que más le preocupa si tiene malas notas "es que papá no me da un beso en toda la semana".

Y añade que no hay nada que hacer para quitarse un castigo impuesto: "Procuro ser buen chico a ver si lo consigo. Casi siempre es imposible".

Esos azotes oportunos, esa seriedad, unida a un gran cariño, son las que crearon ese carácter recio y equilibrado de Faustino.

Cuando, años más tarde, Faustino escribe su diario, es curioso anotar un detalle. Dice un día: «Me levanté a las 7,45 griposo. Tuvimos clases...»

Al día siguiente: «Me levanté mejor de mi gripe. Comulgué en...»

Al tercer día: «Me levanté ya bien de mi gripe...» Ni por un instante se le ocurre aprovecharse de su malestar para faltar al Colegio.

Esa entereza, esa victoria sobre sí mismo, las ganó -le ayudaron oportunamente a ganarlas- desde pequeñito

FAUSTINO, «EL JEFE»

EN realidad, éstos son años sin historia. Estudia, saca buenas notas, sin ser brillantes. En la distribución de premios de 1956 se lleva un "Premio extraordinario de aplicación".

Hace su Primera Comunión en Alicante, el 4 de julio de 1954, junto con su hermana María Encarna y tres primos, de manos de Mons. José García y Goldaraz, arzobispo de la diócesis de Valladolid y amigo de la familia.

"Cuando éramos pequeños, en ingreso, recuerdo la ilusión que nos hacía el preparar excursiones. En los juegos, Faustino era también uno de los primeros metidos", escribe un compañero de clase.

No se perdía una excursión. Su afición al campo, al mar, a la naturaleza en general, era extraordinaria. Gozaba subiendo montes, nadando; durmiendo bajo la tienda.

En verano, en la casa del abuelo de Alicante, se juntan más de una docena de primos y primas. En la finca hay, además, una fábrica de harina, huerta, gallinero y palomar en desuso. Un conjunto que se presta maravillosamente para todas las aventuras que la imaginación infantil es capaz de inventar. Se juega al fútbol, a los indios, a buscar tesoros, a hacer

cabañas, a montar campamentos. A más de dos décadas de distancia, su prima Menchu narra algunos recuerdos:

Todos los primos pasábamos el verano, Navidad y Semana Santa juntos en la fábrica. Uno de los juegos preferidos era el de buscar tesoros. Los chicos formaban un bando: las chicas, otro.

Ellos encontraban tesoros que ocultaban, y nosotras los imitábamos, pero sin ningún resultado; eso nos ponía un poco furiosas, y así pasábamos los días, haciéndonos rabiar los unos a los otros. Pero también había treguas...

Me acuerdo sobre todo de una noche. Nos acostamos todos; pero no dormíamos; esperábamos oír los pasos del abuelo hasta que entrara en su alcoba, y por último su respiración profunda, el pitido del tren sonando. Es uno de los recuerdos más gratificantes. En eso, la señal: cuando el abuelo ronque, ¡arriba! Entonces nos levantamos, nos fuimos al huerto a comer tomates e higos, y acabamos subidos en un palomar, encendiendo fuego. Estaba bastante alto. La forma de subir y bajar ya no la recuerdo.

Al principio, el jefe es Augusto, el primo mayor.

Cuando éste, que les lleva seis años, deja de interesarse por aquellos juegos infantiles, Faustino le sucede como jefe.

Cuenta su primo Paco:

Siempre lo habíamos considerado un chico educado, serio. En fin, magnífico. Pero estoy seguro de que no lo elegimos jefe por sus cualidades, sino por su edad. Entonces empezamos a conocerlo... Los primos nos unimos desde entonces más y llegamos a formar un grupo que, según nuestra opinión, «no se separaría jamás», es decir, que iríamos siempre juntos al cine, pasearíamos juntos... Faustino era un héroe, un ídolo. Y Dios empezaba a averiguar la manera de podérselo llevar consigo...

Faustino aglutina, crea unión entre todos. Espontáneamente, sin apenas imponerse. «Hacía lo que les gustaba a sus primos, pero él era el jefe. Siempre los llevaba a todos detrás. Lo respetaban sin darse cuenta ni ellos mismos», recuerda una de sus tías.

Empieza a perfilarse lo que será una de sus características: una presencia callada, una sonrisa gozosa, un deseo de que todos estén a gusto. Él goza con todo. «Adonde iba, llevaba la paz».

UNA MIRADA AL AÑO 1957

EN octubre del año 1957, todo el Colegio del Pilar deja el viejo y húmedo edificio de la plaza del Conde Carlet para instalarse en un edificio nuevo del Paseo de Valencia al Mar, al otro lado del Turia. La actual Avenida Blasco Ibáñez llevaba entonces ese pomposo nombre que, más que una realidad, expresaba un deseo y un empeño, ya que se quedaba muy lejos de su objetivo: el mar. La tapia de la RENFE, del Ferrocarril de Aragón, marcaba el límite de expansión justo donde acababa de ser construido el Colegio del Pilar.

Pero antes de seguir adelante nos conviene echar una mirada más allá de los límites de Valencia, una ciudad en pleno crecimiento y que en estos años pasará del medio millón de habitantes.

Es 1957 un año clave en la historia de Europa. El 25 de marzo, seis países europeos -Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y la República Federal Alemana- firman el Tratado de Roma, que instituye el Mercado Común. «El acontecimiento político más importante y más significativo de la historia moderna de la Ciudad Eterna», titula el *Osservatore Romano*, que añade: «El camino que inician hoy los países europeos deberá llegar necesariamente a una solidaridad que se entiende más allá de la economía».

Para España, que sólo dos años antes ha conseguido ser admitida en la ONU, el ingreso queda lejano: tardará casi 30 años en producirse.

Europa, dolorosamente dividida en dos por el llamado Telón de Acero, necesita reforzar su unidad. Tarea nada fácil. Precisamente un año antes, en octubre de 1956, Hungría había querido darse un régimen más liberal;

pero los tanques rusos ocuparon Budapest. En este mismo octubre de 1957 se agudiza la crisis política en Francia bajo la presión de otro país que aspira a la independencia: Argelia. La incapacidad de los sucesivos gobiernos para solucionar el problema argelino hará que en marzo de 1958 sea llamado el General de Gaulle.

Por otra parte, el incansable Pío XII prosigue su esfuerzo para acomodar la vida de la Iglesia a los cambios del mundo moderno. Precisamente en este 1957, entre otras cosas, publica dos documentos que tendrán su influjo en la vida de Faustino. El 25 de marzo se autorizan las Misas vespertinas. Ese mismo decreto mitiga el ayuno eucarístico: para recibir la comunión ya no hace falta estar en ayunas desde las 12, de la noche anterior. ¡Qué recientes son estas dos cosas que hoy nos parecen tan normales!

«Para que los fieles puedan recibir con más frecuencia la Sagrada Comunión...», dice el Papa. Faustino lo aprovechará ampliamente.

El 8 de septiembre, Pío XII publica una encíclica sobre el cine, radio y televisión: «Saber leer un periódico, juzgar un film, criticar un espectáculo, guardar el dominio de su juicio y de sus sentimientos contra todo lo que tienda a despersonalizar al hombre es una exigencia de nuestro tiempo». El Colegio del Pilar, donde estudia Faustino, tendrá muy en cuenta las orientaciones de este documento pontificio.

En España hay problemas económicos y sociales. El año anterior -agosto de 1956- los Obispos denuncian: «Hoy en España muchísimos individuos de la clase media y de los obreros cubren con dificultad las partidas más indispensables de sus modestos presupuestos a la par que aumenta el número de ciudadanos que disfrutan de rentas reales como nunca entre nosotros se había conocido».

En febrero de 1957 hay crisis ministerial y llega un nuevo equipo con ideas nuevas para intentar poner remedio a las dificultades.

No tardarán en llegar los sucesivos «planes de estabilización» y el *boom* del turismo. Pero en octubre de este año 1957 la actualidad española se centra de repente en Valencia.

EL 2 de octubre, 1150 chicos comienzan el curso en el nuevo edificio del Colegio. Aquello parece una fiesta. Para la mayoría es una novedad. Entre ellos Faustino, que, con sus once años casi recién estrenados, inicia su 2º curso de bachillerato, nuestro actual 6º de EGB.

Las aulas, bien iluminadas, son amplias y alegres. Los pitidos de los trenes que hacen maniobras son un poco molestos, pero, comparado con las estrecheces de Conde Carlet, esto es la gloria. A Faustino le ha tocado la sección C, al fondo del pasillo del 2º piso, con vistas al Paseo y al paso a nivel. Los patios, aunque no excesivamente grandes, resultan inmensos por comparación. Durante el recreo se pueden organizar un buen número de partidos de fútbol con un taco de madera por balón. Faustino, cuando tres años más tarde inicie su diario, irá contabilizando los goles de aquellos minipartidos.

Una semana más tarde, empiezan los problemas. La «gripe asiática» diezma a profesores y alumnos. El sábado 12, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, acoge por la mañana a los antiguos alumnos. Por la tarde, llueve torrencialmente. El domingo, también.

En la noche del 13 al 14, lo imprevisto: el Turia se desborda. Con terrible ímpetu y velocidad bajan las aguas río abajo. Lo barren todo. El Colegio queda convertido en una isla. Así lo describe en una carta del 21 de octubre un testigo presencial:

Creo que ustedes no se pueden percatar de la magnitud del desastre. Empezó a las dos de la madrugada del lunes 14. Don Timoteo se despertó y dio la voz de alarma: estábamos rodeados de agua por todas partes. Una agua que venía como un torrente. El P. Emilio y Don José Luís bajaron corriendo al semisótano, donde está por ahora la capilla. Con agua hasta la cintura, sacaron el Santísimo y lo llevaron procesionalmente a la capillita de arriba. Al poco rato, todo estaba inundado con una altura de agua de 2,50 m. Han quedado anegados los bancos, los ornamentos, los laboratorios de física, química y ciencias, las sillas y mesas del salón de actos, los motores del ascensor y del montacargas. Gracias a Dios, ninguna desgracia personal... Ir por Valencia, aun una semana después, da tristeza... No fue una sola riada. A la una del mediodía, llegó otra más fuerte. La anunciaron y estábamos prevenidos. Poco faltó para que el agua llegara al piso principal. Fue uno

de los espectáculos más tristes que he visto. Al mismo tiempo, una terrible tormenta de granizo. A las seis empezaron a bajar las aguas. Tenemos gente de los alrededores alojada aquí, y durante toda la semana, varios equipos de religiosos jóvenes, con pico y pala y en pantalón de deporte, se han dedicado a ayudar a la gente de los alrededores a limpiar sus casas. Aquí todavía no tenemos ni luz, ni agua. Todo el mundo trabaja en Valencia sacando barro. En las calles lo hay por toneladas...

En efecto, aquella zona de la ciudad no estaba entonces muy poblada. Cerca del Colegio, el Mestalla, el campo de fútbol del Valencia CF. Del otro lado, el barrio de San José, cuyas calles, con nombres de ríos españoles, hicieron por una vez un trágico honor a sus denominaciones. Pronto, después de la primera riada, comenzaron a acudir al Colegio refugiados de las casitas y barracas de la huerta. Unas 40 personas convivieron allí durante un mes con la comunidad marianista, Y los religiosos les cedieron sus camas.

Una anécdota, sacada de la revista colegial:

'Y ¿a vosotros os pagan por trabajar?' 'Calla, hombre. ¿No ves que son *curas*?' Día tras día, un grupo de Hermanos con el P. Emilio al frente desembarraron las casas vecinas y ayudaron a las parroquias de San Pascual Bailón y San Francisco Javier en las tareas de aprovisionar a los refugiados.

Aquella tragedia ha despertado la solidaridad de toda España, que se ha volcado en la ayuda a la ciudad y a los damnificados. Pronto se iniciará un «plan sur», un nuevo cauce para el Turia.

Pasan los días. Los chicos se acercan al Colegio: ¿cuándo empezamos? Hay ganas de volver a la normalidad. Por fin, el 4 de noviembre se reanuda el curso.

MENUDITO, PERO...

PRECISAMENTE de este curso 1957-58 conservamos el «psicograma» en el que el tutor del grupo expresa la opinión que le merece Faustino. Lo copiamos por entero:

Menudito pero formal, trabajador, respetuoso y afable, Faustino es todo un buen muchacho. Sin grandes aptitudes para el deporte, prefiere divertirse libremente.

Está bien capacitado, tiene buena memoria, atención fácil y sostenida. A todo ello añade un trabajo entusiasta y alegre.

Su faceta moral no es menos sugestiva: amigo de la paz, sin ruido ni estridencias, sencillo y fino en el trato. Su alma es tersa y transparente, abierta a los más nobles sentimientos, dócil, sinceramente piadosa. Así es como puede sentirse feliz con esa dicha serena que resulta de ser bueno.

Bien, Faustino. Estamos contentos, pero es preciso no dar un paso atrás. Es muy posible que seguir siendo así empiece a costar más: es necesario prepararse para luchar. Por eso tiene que endurecerse física y espiritualmente, adquirir energía y personalidad.

¿Verdad que poco a poco, en la medida que lo exijan las circunstancias, lo hará?

Tiene razón el profesor marianista, autor de estas líneas, desafiándole, por decirlo así, de esta manera. Chicos «buenos» hasta los doce o trece años hay muchos. Un ambiente familiar sano y un Colegio donde se está a gusto, crean un clima favorable que ayuda a mantenerse bien. Luego empezarán las dificultades y los despistes.

Pero este ambiente, magnífico en sí, puede tener un peligro muy real: el de que el muchacho quede encerrado entre las paredes de un egoísmo inconsciente.

Escribe un compañero de Faustino:

Era un chico estupendo. Yo sabía poco más o menos la vida espiritual que llevaba, y creía sencillamente que se basaba tan sólo -he aquí mi error-, en la Misa y la Comunión diarias.

Sin querer, ha puesto el dedo en la llaga. Ahí está el escollo donde tropiezan tantos chicos «buenos». Estudian, se preparan para el «porvenir», cumplen con sus «deberes», incluso con sus deberes religiosos.

No parecen sentir necesidad de más. No ven la cumbre inmensa que sería preciso escalar. Por desgracia, miran hacia abajo: se ven altos, a más altura, por lo menos en apariencia, que otros. ¡Qué peligro de instalarse, de plantar allí la tienda de su vida cómoda y burguesa, en un espléndido aislamiento de todo lo que no sea lo suyo o los suyos! Con un manifiesto error de perspectiva, eliminan de su cristianismo un elemento esencial: los demás.

El peligro para Faustino era evidente. Con una vida sencilla y sin problemas, rodeado del cariño de sus padres y hermanos, sin dificultades mayores en los estudios, con un porvenir aparentemente despejado, ¡qué peligro de ser un chico «bueno» sin más!

Gracias a Dios, en octubre de 1959 -tiene entonces 13 años y cursa 4º de bachillerato (8º de EGB)- hace sus primeros Ejercicios espirituales en la Casa de la Purísima de Alacuás, en los alrededores de Valencia.

Son el primer aldabonazo de Dios en su vida tranquila. Sus apuntes de Ejercicios poco nos descubren; son simples resúmenes de pláticas y charlas. Pero que le hicieron mella, es evidente.

Unos meses más tarde, en un escrito sobre el esfuerzo, dice:

El mayor esfuerzo de mi vida lo he hecho en Ejercicios espirituales, al intentar cambiar mi vida por completo.

«Intentar cambiar mi vida por completo...» ¿Qué había querido decir?

Chico «bueno», ya lo es. Pero Faustino empieza a intuir que no puede contentarse con poco. Dios se va a encargar de exigirle más.

RECÉ EL ROSARIO

FUE en los Ejercicios de ese mismo mes de octubre de 1959. Hablando con su director espiritual, Faustino expone sus pequeños problemas, sus dudas, sus dificultades.

- Padre, tengo que consultarle una cosa. Resulta que debo tantos rosarios.

Dijo un número concreto y, ante la extrañeza del director espiritual, prosiguió:

- Sí, padre. Mire usted, cuando estaba en primer año le prometí a la Virgen rezar todos los días el rosario hasta el año 1961. y lo voy rezando. Sobre todo cuando voy solo al Colegio... Pero en vacaciones, como nos divertimos mucho, se me olvida a veces. Pero llevo la cuenta y procuro ir recuperando poco a poco.

¡Maravillosa fidelidad en un chico tan pequeño!

- Vamos a ver, ¿te gusta rezar el rosario?
- Sí, Padre: mucho.
- Pues mira, Faustino, vamos a hacer lo siguiente. Damos por liquidadas tus deudas y, sin promesas, sin agobios, ni llevar cuentas, sigue rezando el rosario toda tu vida, siempre que puedas.

Desde entonces, lo reza siempre.

Cuando escribe su diario, anota el momento en que lo ha rezado. Cada día se van repitiendo estas frases:

«Recé el rosario distribuido en todo el día». «Recé el rosario mientras iba al Colegio esta mañana». «Recé el rosario a media noche, cuando tenía el dolor». «Recé el rosario en la radioterapia, mientras me la ponían».

A veces, muy pocas, falla: «No me acordé de rezar el rosario». A este respecto, tenemos el testimonio de un compañero de curso:

Recuerdo un día en que; al ir hacia el Colegio, vi a Faustino, unos metros delante de mí. Apreté el paso y lo conseguí alcanzar en el puente del Mar. Sólo entonces me di cuenta de que estaba rezando el rosario. Sin decir nada, con sencillez y naturalidad, lo recogió y lo metió en su rosariera. Todo con su sonrisa. No se molestó nada.

Faustino no se molestó. Nunca tuvo eso, tan corriente a esa edad, que llamamos «respeto humano».

Dos años más tarde, hace alusión al rezo del rosario, relacionándolo con su vocación. He aquí lo que dice en su diario el 2 de julio 1962:

Me ha dicho el Padre que quizá mi constancia desde pequeño en rezar el rosario haya causado que la Virgen me premiara con la vocación religiosa. ¡Qué maravillosa y buena ha sido conmigo mi Madre del Cielo!

Es un premio que no se puede calibrar, un premio que vale más que todos los bienes del mundo juntos.

¡Gracias, Madre, por tu maravillosa bondad!

EL DIARIO DE FAUSTINO

EN el verano de 1960, quizá por influencia de *La vida sale al encuentro*, la novela de José Luís Martín Vigil que lee por entonces, se le ocurre escribir su diario. Empieza el 14 de septiembre:

Día 14-IX-60 Me levanté con el famoso dolor. Se me pasó. Terminé *Mario Gaitán*. Hermoso libro. Ayudé un poco a Fausto a regar. A las 9 menos cuarto, recé el rosario.

Día 15-IX-60 Ha llovido mucho y nos ha fastidiado el tiempo. Lloviendo me he ido a confesar en la bici, pero al no ver al Padre, me he vuelto. A las 9 recé el rosario.

Y así día tras día, con fidelidad constante, durante un año entero. Tan sólo están los vacíos impuestos por su enfermedad, cuyo primer síntoma consigna, sin saberlo ni él ni nadie, el primer día.

Día 3-X-60 Empezó el Colegio. Oí misa y comulgué. Recé casi todo el rosario...

Día 5-X-60 Recé el rosario esta semana. Tuve suerte en Química: me pusieron un 10. Nos dieron el calendario escolar.

Día 12-X-60 Día de nuestra Virgen. Nos fuimos a San Antonio. Ya han vendimiado Gilvera y Lupanda...

Hay como dos partes muy claramente diferenciadas en este diario. La primera dura aproximadamente un año: de septiembre de 1960 a septiembre del año 1961.

Casi más que un diario, parece un «horario».

Consigna algunos pequeños hechos del día. La segunda parte -desde diciembre de 1961- es más corta. Consigna más bien alguna reflexión personal, casi siempre de tipo espiritual.

En Preuniversitario, nuestro actual COU, querrá romper su diario: «No pone más que tonterías».

Tonterías quizás para el Faustino preuniversitario, pero no para el adolescente de catorce y quince años.

Un diario es un fenómeno típicamente adolescente. Es volverse sobre sí mismo, en busca de su personalidad. Puede ser una excelente ayuda, durante esta época, para poner orden en su interior. Luego ya no es necesario y se abandona. Eso es lo que le pasa a Faustino.

Es curioso leer ese diario vulgar y corriente. Faustino no es un literato, ni un sentimental. Tiene clara conciencia de no saber escribir. Dice su tía Carmen:

Faustino era mal redactor y no solía escribir largas cartas. Siempre me comentaba que no sabía escribir todo lo que pensaba: ¡Tengo muy malas notas en redacción!

Esto lo confirma el mismo Faustino jocosamente en una carta que en octubre de 1962 escribe a Augusto, su primo y amigo del alma:

Escíbeme pronto y muy largo. Porque, como verás, si yo te escribo corto es porque tengo mucha menos inventiva que tú. Te digo muchas cosas, pero en telegrama. Quiero intentar hacerlo de otra manera, pero no me sale. El chico es torpe... Y eso que tengo que comunicarte que me han puesto gafas y parezco todo un intelectual de primera división. Ya verás que aspecto de *sapientis* tengo.

En esa primera parte del diario consigna hechos y raramente sentimientos. Aparte de la ya referida dificultad para expresarse, habría que añadir el típico pudor adolescente a expresar los propios sentimientos. Por eso son tanto más expresivos, cuando aparecen. Leerlo puede parecer un poco «rollo», para emplear una expresión que él solía usar. Sin embargo, también permite descubrir cómo, a través de los pequeños acontecimientos de cada día, se va filtrando Dios.

Pocos «hinchas» tan entusiastas habrá tenido el Valencia CF como Faustino. No se perdía un partido. «Entendía mucho de fútbol», comenta un

compañero. Y en estos días, en que empieza a meditar sistemáticamente, ¡hasta habla con Cristo de fútbol!

Día 17-X-60 Recé el rosario. Comulgué en el recreo. Me preguntaron Ciencias Naturales y me lo supe bien. Hablé 10 m. con Cristo, lo mismo del empate Zaragoza-Valencia, que de las Misiones...

De las Misiones, dice. En efecto, el penúltimo domingo de octubre se celebra el Domingo mundial de la Propagación de la fe. Es una fecha que se vive intensamente en el Colegio. Además del sacrificio personal, cada curso aguza el ingenio para reunir dinero. Testigo, este apunte del diario de Faustino:

Día 19-X-60 Recé el rosario. Comulgué. Ganamos 10-3 a fútbol. Hablé 10 m. con Cristo. Por la tarde, subastamos bastantes cosas. A mí me tocó un *chéster* por 115 pts. que lo devolví para que lo volvieran a subastar, porque he prometido a la Virgen no fumar ni un pitillo hasta el verano. Ya tenemos 1.558 pts. para el Domund.

Y allí, en simpática mezcolanza, aparecen los resultados de fútbol, los juegos en los patios, la suerte que tiene al dar la lección, lo que ve en la «tele», el momento en que reza el rosario... y también sus pequeños fallos, alguna pelea con sus hermanas, a las que por otra parte quiere mucho: «Es difícil dejar de reñir con mis hermanas».

No hay en realidad mezcolanza. Hay, y cada vez más, unidad profunda. No hay compartimentos estancos en la vida de Faustino.

Habla con la Virgen con la misma naturalidad y sencillez que con sus padres y amigos. A Faustino le gustaba vivir, vivir intensamente, los problemas, las preocupaciones, las diversiones de los chicos de su edad. Pero en todo, Dios es cada vez más la atmósfera que envuelve su vida.

Día 26-X-60 Comulgué en el primer recreo. Es estupendo: en el Domund, el Colegio ha pasado de las 100.000 ptas. He hablado 10 minutos con Cristo. He rezado el rosario. ¡Qué lástima! España ha sido vencida ante Inglaterra en Londres: 4-2. Goles españoles: Suárez y Del Sol. He ido por primera vez a la catequesis del Cabañal. Estupendo: en

Química me han puesto un 47. ¡Qué lástima: en Matemáticas un cate!
Alrededor de las once y cuarto, apagué la luz!

A partir de enero de 1961, el diario se vuelve más monótono. No escribe nada desde mitad de noviembre. Una nota revela el porqué: «Me puse enfermo el día 29 de noviembre por la noche y se me ha alargado»

Día 3-I-61 Sigo enfermo y todavía no sé cuándo podré ir al Colegio. En mi enfermedad, he recibido muchas visitas. El Padre me ha traído tres veces al Señor. También, aunque me cuesta mucho rezar, rezo un rosario diario, menos algunos días, que me ha fallado.

Esta situación se prolongará prácticamente todo el año. Tendrá que permanecer en cama, con frecuentes dolores y molestias, con una medicación fuerte y agotadora. En el diario anota, como siempre, algunas pequeñas cosas que jalonan su rutinaria vida de enfermo: levantarse, las comidas, la tele, las inyecciones (illeva la cuenta!), la radioterapia. De su vida espiritual, alguna vez la comunión que recibe, o alguna cosa más, pero siempre el rosario, como si quisiera dejar constancia de fidelidad a su antigua promesa.

Día 28-I-61 Me desperté a las 9,15 y me levanté. Vino el Padre a darme la comunión. ¡Qué maravilloso! ¡He recibido a Cristo de nuevo! Luego estudié, comí, vi la tele. Luego seguí estudiando... Recé el rosario por la noche.

Día 2-II-61 A las 10,45 me desperté. Estuve estudiando hasta las 12, que me levanté y bañé. Luego comí, y después de comer salí con los papás a dar una vuelta en el coche. Luego vi en la tele *Una pareja cualquiera*. Seguí estudiando... Me acosté. Tenía 38,5 de fiebre, y tenía un dolor en los riñones que no podía tenerme en pie. Recé el rosario por la noche.

Día 9-II-61 Estudié hasta las 5,30, en que vino D. Miguel a darme clase. Nos fuimos a la Cruz Roja, mamá, papá y Paloma G. T. En el quirófano me hicieron una pequeña operación bajo el brazo. Duró media hora. Me quitaron un ganglio y me pusieron cuatro puntos, el Dr. Miguel Blanes, el practicante Manolo y Pura. Mamá estaba al lado mío; también

la madre Raimunda. Volvimos a casa. Me dolió bastante. No pude rezar nada.

Día 21-II-61 A las 10 me desperté dolorido. Estuve hasta las 12 escribiendo. Luego comí y me levanté. Seguía muy dolorido. A las dos nos fuimos al aeropuerto, a que me diera un poco el aire. Al llegar a casa, me dio un dolor horrible y a las siete me pinchó Pura; 55 inyecciones...

Los meses de febrero y marzo son muy duros. A pesar de todo, haciendo a veces esfuerzos sobrehumanos, estudia.

No podrá volver en todo el año al Colegio. Pero todo su esfuerzo parece concentrado en una meta: no perder el curso.

Día 20-III-61 A las 9,45 me despertó mamá y me pusieron la inyección en la vena. Luego seguí durmiendo hasta las 11,45 que me desperté, comí y nos fuimos a la radioterapia. Recé el rosario mientras me la ponían. Vi un rato la tele. A las cinco vino don Miguel. Pura me puso la inyección 76. Estudié mucho de 8 a 10, y a las 10,30 cené. A las 10,30 me puse a estudiar hasta las 11,30.

Despierta admiración ese tesón por el estudio en un chico enfermo. Es que, desde el mes de octubre anterior, ha encontrado un nuevo motivo de superación.

FAUSTINO imprime a su vida espiritual, un tono deportivo y alegre de superación. Su vida es ascensión aventura. Es un perpetuo insatisfecho. Para él no hay cosa buena imposible. Va diciendo sí a todo lo que Dios le presenta.

No es fácil decir siempre sí a Dios. El sí de Faustino no es el sí del inconsciente, del optimista a ultranza. Mide sus fuerzas y ¡adelante!

Día 10-X-60 Nos han hablado de la Congregación. Difícil plan, pero yo creo que lo conseguiré. Me entrenaré estos días. Saqué buena nota en Ciencias. Recé el rosario por la mañana.

Unos días más tarde es cosa hecha.

Día 14-X-60 Comulgué. Nos ganaron 5-3 los de Letras. Hablé con D. Ignacio y me apunté como aspirante de la Congregación.

Lo que dice Faustino, lo cumple. La fidelidad es seguramente su característica más acusada. Precisamente una de las dificultades de los chicos de esta edad viene de estar demasiado pendientes de lo que hacen los demás. Muchas veces se desaniman porque los otros no cumplen. «Si nadie lo hace, ¿por qué yo?», es el pretexto espontáneo de tantos chicos.

A Faustino ni se le ocurre. Hace las cosas sin preocuparse de lo que digan o hagan los otros.

En este mes de octubre tienen lugar los Ejercicios espirituales. Su resolución la expresa así:

Voy a intentar la ascética del sí: sí a todo lo bueno.

Voy a intentar, es decir, voy a esforzarme. En su trabajo ya citado sobre el esfuerzo, tiene Faustino, esta hermosa definición: «Esfuerzo es poner toda la voluntad y toda la fuerza material y espiritual en una cosa». Y, efectivamente, a partir de esa edad en que tantos chicos se estancan, Faustino sube. Ni siquiera el mal que en noviembre de 1960 le visita impedirá esta superación. Al revés: gracias a ella, dará toda la medida de su grandeza de alma. Al principio nota un momento bajo:

Día 21-I-61 A las 11 me desperté. Estudié un rato y me levanté. Se me ha pasado el dolor de anoche que me dio 38,2 de fiebre. Comí en la cama. Me pasé la tarde, ratos estudiando y ratos pensando en las musarañas. Tengo muy mal genio y no puedo aguantarme mis arrebatos contra mis hermanas, principalmente con Eugenia. Noto la falta de los papás, sobre todo la de mamá. (*Estaban ausentes de Valencia varios días*). Tengo que hacer un examen de conciencia profundo, pues hace mucho que no me he confesado. Mi enfermedad me está haciendo descuidado en mis deberes para con Dios. Recé el rosario por la noche.

Faustino está atento a lo que pasa dentro de él. Sabe reconocer y aceptar su debilidad. Pero, sobre todo, sabe buscar las fuerzas para superarse allí donde realmente están. He aquí lo que escribe el día anterior a la pequeña operación antes citada:

Día 8-II-61 A las 10 me desperté y me puse a estudiar hasta las 12,30... A las ocho iban a venir los médicos Velasco, Romero y Rincón a verme. Tengo miedo, pero lo ofreceré por los pecadores, ya que mañana en la Cruz Roja me van a abrir debajo del brazo para sacarme un trozo de ganglio para analizarlo. Jesús, quiero ser fuerte para resistir todo sin quejarme. María, ruega a tu Hijo para que me dé esas fuerzas que me faltan.

Esa pequeña operación a la que alude hará descubrir la gravedad de su mal. Pero a medida que su cuerpo se agota, su alma se agiganta. ¿Por qué? Hay un secreto en la vida de Faustino. En efecto, en Alacuás, en los Ejercicios espirituales del mes de octubre de 1960, ha pasado algo. Para conocerlo es preciso volver atrás.

Poco a poco tomo mis distancias. Cada cual debe responder por sí mismo. Decir sí al propio destino, a la propia vocación. Mi sí puede cambiar no sólo mi vida, sino la de los demás. Soy libre. Esta es mi grandeza y mi debilidad. Puedo y debo escoger.

Todo hombre debe hacerlo. El cristiano, con más razón. Debe decir un sí renovado a Dios: «Conviene que esa santidad que recibieron en el bautismo sepan conservarla y perfeccionarla en su vida con la ayuda de Dios», dice el Concilio Vaticano II.

También Faustino...

FECHAS IMPORTANTES

EN el implacable correr del calendario, nunca se sabe exactamente cuáles son las fechas verdaderamente importantes.

Acontecimientos presentados como trascendentales se revelan al poco tiempo globos inflados que pierden aire rápidamente. Otros, que pasaron desapercibidos, resultan preñados de futuro. Hay fechas que resultan extraordinarias para el mundo entero e influyen en la vida de todos. Hay pequeños sucesos que cambian la existencia de una persona sin que nadie se percate de ello.

El 9 de octubre de 1958 ha muerto Pío XII. Faustino, y con él todos los jóvenes católicos del mundo, «viven» su primer cónclave, ya que el pontificado del Papa Pacelli ha durado diecinueve años.

El 28 de octubre es elegido Juan XXIII. Antes de llegar a ser Papa, casi nadie, fuera del Vaticano, había oído hablar de él, a pesar de que en su servicio a la Iglesia ya había recorrido varios países. Cuando muera, antes de transcurridos cinco años, en 1963, exactamente tres meses después de Faustino, será uno de los hombres más amados del mundo.

El 25 de enero de 1959, el buen Papa Juan sorprende al mundo diciendo que tiene la intención de convocar un Concilio ecuménico. Muchos piensan que es un malentendido. Pero el Papa confirma que ha dicho «Concilio ecuménico», y que hay que abrir ventanas para que entre aire fresco en la Iglesia.

Y la vida sigue. El año 1960, por especial concesión del Papa, es Año Santo Mariano para la Diócesis de Valencia en honor de Nuestra Señora de los Desamparados. El Colegio, por grupos, peregrina a la Basílica de la Virgen. El 31 de mayo, siguiendo una tradición que se va estableciendo en el Colegio, hay ofrenda de flores a la Virgen.

El «teatro leído», a cargo de los cursos superiores, sigue teniendo muchos adeptos, que gozan con el debate posterior. Este año se han puesto en escena: *Llama un inspector*, de Priestley; *El león dormido*, de Graham Greene; *Los justos*, de Albert Camus.

El cine-club y el club de música prosiguen sus actividades. Se inicia un club de política para «formarnos política y socialmente; adquirir ideas, fundamentales que poner en práctica en la vida; dar a los demás la misma inquietud político-social que nosotros tenemos».

No falta el deporte: prácticamente todos los alumnos participan de un modo u otro en la II Olimpiada Pilarista.

El 10 de junio, el Obispo de Oporto, Mons. Antonio Ferreira, administra la Confirmación a casi 200 muchachos. En esos años, este sacramento se recibe en edad algo más temprana que hoy. Los de cursos superiores apadrinaron a los pequeños, a los que ayudaron a prepararse. Faustino, como «mayor» -está en 4º de bachillerato (8º EGB)-, actúa de padrino de un grupo de nueve más jóvenes. Conservará toda la vida la estampa recuerdo del acto con los nombres de sus nueve ahijados, por los que rezará siempre.

22 DE OCTUBRE DE 1960

EN la vida de cada persona hay también fechas importantes. Fechas no programadas, que surgen de modo imprevisto. Pero son momentos clave que marcan un destino, que transforman una existencia.

Es la intuición del sabio ante un hecho vulgar; es la ocasión inesperada que no se deja escapar; es el encuentro fortuito que cambia el rumbo de la vida.

En lo espiritual, es un encuentro más personal e íntimo con el Señor, que crea en nosotros nuevas y más hondas exigencias. Fechas que pasan inadvertidas a los ojos de los demás, porque rara vez un encuentro de este tipo coincide con los encuentros «oficiales» del Señor.

El día de la Primera Comuni3n es un día grande, pero no siempre el más importante dentro de la propia historia cristiana. Hay fechas corrientes y vulgares que son decisivas. Ha sido una iluminaci3n, un relámpago, una decisi3n súbita.

Encuentro súbito, pero no casual. El camino de los encuentros del Señor se prepara desde lejos. Los padres y educadores abriendo los pequeños corazones a la verdad, al amor, a la alegría, a la pureza de conciencia; el propio interesado con su fidelidad; todos han hecho posible el camino de ese encuentro repentino.

Exteriormente, no ha pasado nada. La vida sigue igual. La misma diaria rutina, el mismo carácter, los mismos defectos, las mismas luchas y dificultades. Pero algo ha cambiado. Una luz nueva ilumina el camino; una meta más hermosa se dibuja en el horizonte. La vida tiene una significaci3n más profunda.

Para Faustino, esa fecha es el 22 de octubre de 1960.

QUIZÁ ME HABLE DIOS

ES en Alacuás, haciendo Ejercicios espirituales junto con sus compañeros de 5º curso. Charlando con su Director espiritual de sus problemas, de sus propósitos, de pronto, el Padre le pregunta:

- ¿Qué carrera piensas seguir, Faustino? Médico, como papá, ¿no?
- Pues no, Padre. No me gusta la Medicina.
- Entonces, ¿ingeniero, arquitecto o algo así? Por algo te habrás matriculado en Ciencias...
- No lo sé, Padre. No me atrae nada de eso. Estoy despistado... La Química me gusta, pero no sé...
- ¿Y no has pensado nunca, Faustino, en consagrarte a Dios? ¿Que Dios te pueda llamar para ser sacerdote o religioso?
- Pues no lo he pensado nunca...

Y la conversación sigue por otros derroteros. En el fondo, quizá el Padre no lo crea capaz de tanto...

Al día siguiente, tercero de Ejercicios, día de confesiones:

- Después de confesarme tengo que decirle una cosa, Padre.

Un presentimiento del sacerdote: «Me va a decir que tiene vocación».

Efectivamente:

- Padre, lo he pensado bien. Quiero consagrarme a Dios. Seré marianista.

Llama la atención ese tono de convicción profunda, ese hablar del asunto como cosa hecha, decidida, zanjada. No es corriente una vocación así, tan segura y repentina. En la mayor parte de los casos hay una idea que va y viene, que aparece y desaparece; hay períodos de dudas y de dificultades hasta la aceptación definitiva.

Por eso el Padre le dice:

- Mira, Faustino, me parece muy bien. Pide mucho a Dios para que te ilumine y veas claro la voluntad de Dios.

Pero para él estaba claro: había dicho sí a Dios y no se volvería atrás. Faustino nunca dudó de que Dios le llamara. Y la fecha del 22 de octubre la consideró clave en su vida. Hasta recordaba el momento exacto de la decisión: «Fue durante la cena», decía poco antes de morir.

Cena silenciosa, con música clásica de fondo.

He aquí lo que dice su diario en ese día:

Hablamos de muchas cosas, pero hay una que me ha impresionado: ¿qué vocación voy a elegir: médico, químico?; ¿o seré tal vez sacerdote? La última es la que más me ha impresionado. ¿Me habrá elegido Dios? El me lo dirá. Qué bien se está en Alacuás. El día y un poco que me queda de Ejercicios voy a estar completamente callado. Quizá me hable Dios.

El 23 de octubre anota tan sólo esto:

El Padre y yo guardaremos el secreto de mi vocación hasta ver si la tengo de verdad. Estoy que reviento de la inmensa felicidad que tengo. ¡Qué maravilloso es Cristo! ¡Yupi, la Virgen nuestra Madre! ¡Viva nuestro mejor amigo Cristo!

LA vida sigue su curso normal. En su diario, de vez en cuando, aparece una referencia a su vocación:

Día 29-X-60 Recé el rosario. Comulgué en el recreo. Me han preguntado Matemáticas: me las supe bien. En dibujo, un 8. La Liga ha quedado así: ellos 8, nosotros 0. Es difícil dejar de reñir con mis hermanas. La vocación cada día es mayor; quiero ser religioso marianista, licenciado en Química.

El 17 de noviembre hay novedad. Es jueves. Por la tarde, Faustino ha estado dibujando en el Estudio Barreira. Luego ha ido a judo. Con lo que llega tarde a casa y cena solo. Mamá le sirve. Charlan. Hablan de la Congregación. A Faustino le han encargado escribir a un misionero... Y de pronto, como una flecha, la clara intuición materna: «Tú también quieres ser marianista, ¿verdad?»

Le pilló desprevenido. Más tarde contaba:

No sabía qué hacer. Le dije la verdad. Pero me quedé tranquilo: a mamá le pareció muy bien. Yo creo que incluso le ha gustado. Pero, Padre, ¿cómo es posible que mamá se diera cuenta, si hace apenas tres semanas que me he decidido?

- ¡Tienes una mamá muy lista, Faustino!

¡Qué maravillosa es la intuición de una madre! Junto al último resultado de fútbol, anota en su diario:

Día 17-XI-60 Nos han ganado por 5-3. Mamá me ha descubierto que tengo vocación religiosa. Ya somos tres que guardamos el secreto: el Padre, mamá y yo.

Y dos días más tarde:

Yo estoy decidido. ¡Cómo me gustaría que mis padres no pusieran pegás! Nos han eliminado por 11 a 1. Por la tarde, hablé con mamá de la vocación. Vi la tele.

Y papá, ¿qué pensará? Misterio. A Faustino le preocupa. Quizá tenga ilusión de que sea médico como él. Escribe más tarde:

Ayúdame, Señor. Que queda poco ya. El mes que viene voy a comunicar a papá mi vocación religiosa. Ayúdame a no tener tanto miedo.

El temor era infundado. No hay pegás. Como él dice, «papá es fenómeno».

Quince días después:

¡Gracias, Madre! ¡Qué buena eres conmigo! En un momento me has solucionado lo que yo creía un gran problema. Ya sabe papá que me quiero consagrar a Ti para toda la vida...

«CRISTO ME ILUMINÓ Y ME ENSEÑÓ EL CAMINO»

DEL cambio interior del 22 de octubre de 1960 nadie más se dará cuenta. Sigue viviendo con la misma naturalidad y espontaneidad de antes. Pero a través de su diario puede irse rastreando el desarrollo y evolución de ese sí dado al Señor.

Hasta 42 veces habla en él de la vocación. La mayoría de las veces es tan sólo una alusión corta: «Empecé a leer *La corbata celeste*, de Hugo Wast. Recé el rosario por la noche y pensé en la vocación», anota el 9 de enero de 1961. Otras veces, algo más ampliamente, pero nunca mucho. ¡Sabemos cuánto le cuesta expresarse!

Resulta interesante estudiar este misterio de la vocación en el alma de un adolescente concreto. Se ve el lento caminar divino y humano del llamamiento de Dios y de la respuesta del hombre.

Se podrá objetar: ¿es posible una verdadera vocación a una edad tan temprana? ¿Es posible además, a una edad semejante, dar una respuesta definitiva?

Faustino tiene apenas 14 años y 3 meses... Estamos acostumbrados hoy a vocaciones de más edad, lo que no siempre significa automáticamente mayor madurez.

¿Es la vocación de Faustino verdadera vocación? Creo que debe responderse rotundamente que sí. Tal vez no sea lo habitual, sobre todo hoy. Pero 20 siglos de cristianismo nos enseñan que muchos y muchas, a una edad parecida, y aún más prematura, han dicho sí al Señor y han perseverado en su propósito con fidelidad nunca desmentida. El santoral da bastantes ejemplos. Son muchos los religiosos, religiosas y sacerdotes que pueden corroborar esta afirmación con su propia experiencia.

La vocación verdadera no es cuestión de edad. Es cuestión de amor. Amor que no significa fascinación ciega. Al revés: Es intuición clara de *quién* es Jesús. Jesús intuido como el todo de una vida, como el Amor que no falla, como el que va delante abriendo el camino e invitando a seguir.

Una vez intuido con el corazón quién es Jesús, se le firma una letra en blanco. Él irá poniendo lo que quiera. Es cuestión de fe, de discernir el don amoroso del Señor.

«No todos comprenden, esto, dijo Jesús, sino aquellos a quienes les ha sido dado». Ese don puede ser dado y recibido a cualquier edad.

Es muy cierto que los detalles, las exigencias; las dificultades, las alegrías irán apareciendo poco a poco. Poco a poco esa vocación global va concretándose, asumiendo nuevas dimensiones, tomando cuerpo. La gracia no suprime la naturaleza; al contrario, camina a través de la psicología propia. Tal es el caso de Faustino.

En los dos meses siguientes a la fecha clave, las alusiones a la vocación están expresadas en términos de «crecimiento»:

Día 25-X-60 Cada día tengo más vocación religiosa. Sigo estando muy contento...

Día 2-XI-60 Cada día Dios me agranda mi vocación religiosa...

Día 4-XI-60 Cristo, agrándame mi vocación religiosa y no me la disminuyas...

Día 19-XI-60 Me confesé y hablé con el Padre con respecto a mi vocación religiosa. Yo ahora estoy decidido...

Ahora que está decidido, se fija más en los modelos vivientes que tiene cerca. Por eso, anota un día:

Día 22-XI-60 Tuvimos laboratorio con la práctica 6ª Es muy bonito. Me gustaría ser marianista, profesor de Química, como Don Javier...

Empieza a calibrar también las dificultades concretas. Lleva dos meses enfermo, faltan unos días sus padres y nota la soledad:

Día 19-1-61 Mamá me dio de comer y a la una papá y mamá se fueron a Madrid. Yo me puse triste y estaba fastidiado y me he dado cuenta de que no puedo pasar sin mamá. ¡Qué será cuando vaya a Zaragoza, si para tres días de separación me pongo triste y con ganas de llorar!

Pronto superará esta dificultad de la forma más hermosa, como veremos.

El 24 del mismo mes, anota:

Mi vocación creo que es sincera.

En marzo:

Día 25-III-61 Hoy me he dado cuenta de que mi vocación va aumentando; cada día es mayor. Mi felicidad está en ser marianista...

El 28 de abril, de nuevo, el tema de la felicidad: «Soy tan feliz con mi vocación religiosa...». Al final del curso va con un grupo de compañeros a hacer un día de retiro, precisamente a Alacuás. Escribe:

Día 22-VI-61 Ocupo la habitación núm. 17. Vamos a preparar nuestras vacaciones y a renovar aquel propósito de vivir en amistad con Cristo. Hoy hace 8 meses que Cristo me iluminó y me enseñó el camino que había de seguir. En este mismo sitio empezó mi vocación religiosa. Hoy estoy totalmente seguro de que aquel día no me engañé. Mi felicidad está en ser marianista. Cristo, ayúdame a que este verano no sea un retroceso en tu amor, sino un adelanto. Desde mañana mismo hay que empezar. Madre mía, ayúdame tú que todo lo consigues. Cristo, mi ideal va a ser vivir siempre unido a ti para que cada día esté más cerca de la meta de mi vocación. Ser un religioso al servicio de los hombres por amor a Cristo.

Puede decirse que, para Faustino, ha terminado el período de consolidación de la vocación claramente entrevista el 22 de octubre. A partir de ahora, en su alma hay un solo anhelo: irse al noviciado, entregarse del todo a Dios.

MISIONERO, ¿POR QUÉ NO?

AL contemplar este desarrollarse de la vocación de Faustino, viene como espontáneamente a la memoria una hermosa parábola de Jesús, muy poco citada por cierto: la parábola de la semilla que germina.

«Con el Reino de Dios sucede lo mismo que con la semilla que un hombre siembra en la tierra: que, tanto si duerme como si está despierto, así de noche como de día, la semilla germina y crece, aunque él no sepa cómo. La tierra, de sí misma, la lleva a dar fruto: primero brota la hierba, luego se forma la espiga, y por último el grano que llena la espiga. Y, cuando el

grano está ya en sazón, van los segadores a recogerlo, porque ha llegado el tiempo de la cosecha». (Mc 4, 26-29).

Parece la descripción de la vida de Faustino. Concretamente su diario, lleno de pequeños hechos aparentemente intrascendentes («tanto si duerme como si está despierto»), parece una ilustración de la parábola. La semilla de la vocación, la unión con el Señor, el amor de María germinan y crecen «aunque él no sepa cómo».

El Señor puso la semilla, y la tierra del corazón de Faustino está llena de buena voluntad. Por eso hay primero hierba, luego espiga, por fin grano, que el Sembrador divino se llevará muy pronto.

En lo que más atrás hemos llamado segunda parte del diario de Faustino, podemos encontrar nuevos desarrollos. Se abre con una frase inacabada y sin fecha, pero que, por el contexto, debe ser de los primeros días de octubre del año 1961:

Virgen Santísima, Madre mía, yo quiero ser marianista. Cada día tengo más ganas de...

Este deseo lo explica un poco más adelante, el 11 de octubre. Ha iniciado el curso casi normalmente. La fortísima medicación aplicada los meses anteriores ha producido una mejoría sensible:

Día 11-X-61 Madre mía, tengo muchas ganas de irme al noviciado. Por eso me gustaría que me ayudaras a conseguir que me fuera cuando apruebe 6º y reválida. Ayúdame, Virgen Madre, tú que todo lo concedes, a irme, si puede ser este verano. Mañana tengo que hablar y pedir consejo...

Unos días más tarde, sin fecha, anota: «El Padre me ha hecho entrar en razón y esperaré un poco más. Hasta Preuniversitario». Pero los deseos no disminuyen. Testigo de ello, lo que escribe poco después:

Día 18-X-61 Virgen Santísima, Madre mía, yo quiero ser marianista. Cada día tengo más ganas de aprobar 6º, la reválida y Preu, parairme marianista. Siempre a tu servicio, para ayudar al prójimo que sufre. Ayúdame, Madre querida, a ser cada día más bueno. Después de ser religioso marianista, bien sabes tú, Madre, que me gustaría ordenarme sacerdote. Para poder coger en mis manos el cuerpo y sangre de tu Hijo, que es lo más grandioso que hay. Buenas noches, hasta mañana, Madre. Son las 11,15 y voy a dormir.

En estas líneas hay dos novedades. Ante todo, la alusión al sacerdocio. Sabe que entre los marianistas unos son sacerdotes, otros religiosos laicos, todos iguales y Hermanos entre sí, cada cual con su ministerio propio y complementario para el servicio apostólico. Luego: «para ayudar al prójimo que sufre». Una idea que se va abriendo camino arrolladoramente y que le empuja cada vez a mayor generosidad. En noviembre, sin fecha precisa, escribe:

Ya hace un año que Dios me habló y me señaló el camino que debía seguir. Cada día estoy más contento de haber elegido el camino de mi vocación religiosa. He meditado bastante y he visto que quién sabe si Dios quiere que vaya de misionero. Ojalá.

.

Faustino, siempre atento a las llamadas interiores de Dios, añade pocos días después:

Mi vocación es fenomenal. Cada día tengo más ganas de ser marianista. ¿Me estará inspirando Dios para ser misionero? (10-XI-61).

La idea ha debido seguir su camino. Un año más tarde, lo da por hecho:

Día 22-VI-62 Hoy hace 20 meses que Dios me dijo que le siguiera. Es maravilloso pensar que vaya estar toda la vida al servicio de Jesús y María. Voy a ser un pescador de almas. Lo he pensado mucho y me gustaría ir, como religioso marianista, a Sudamérica, donde tanta falta hacen manos para salvar a las almas».

Nótese el «hoy hace 20 meses». Tiene la fecha clave de su vida grabada en su memoria. Es para él como una fecha de referencia que ha señalado un cambio radical en su vida.

El 22 de octubre de 1962, ya preuniversitario, se acerca al Padre en un pasillo:

- Padre, hoy hace dos años.
- Dos años, ¿de qué?
- ¡De mi vocación, Padre, de mi vocación!

LOS MISTERIOSOS CAMINOS DEL SEÑOR

DOS meses después del 22 de octubre de 1960, Faustino cae enfermo. Cinco meses más tarde, se diagnostica algo alarmante: linfogranulomatosis, al parecer maligna.

Por fin, a los dos años y medio, el Señor lo llama a sí.

Dios es deconcertante. ¿Cómo compaginar esto con una auténtica y verdadera vocación? ¿Cómo puede querer Dios un fin sin dar los medios? ¿Es posible que Dios llame a quien no va a poder responder?

Los caminos de Dios son misteriosos. En realidad, la vocación de Faustino ha sido el instrumento de una rápida santificación. Tiene señalados diecisiete años escasos para cumplir su cometido en la tierra.

Para que sea fiel, Dios le ofrece un medio rápido y eficaz: le llama a su servicio.

Este llamamiento espolea su generosidad, lo va desprendiendo poco a poco de las cosas de la tierra y, sin dejar de valorarlas y gozarlas, le hace anhelar otro tipo de valores.

Sobre todo, le ayuda a descubrir el valor redentor del sufrimiento libremente aceptado y unido al de Cristo. Paralelamente, y en estrecha conexión con su vocación religiosa, es admirable contemplar cómo Faustino va comprendiendo, aceptando y valorando la Cruz. A Jesús se le sigue, llevando la cruz.

Este descubrimiento lo inicia Faustino en los mismos Ejercicios espirituales en los que se siente llamado. He aquí algunas reflexiones sacadas de sus apuntes:

Día 21-X-60 El día ha transcurrido muy bien. ¡Qué bien se está cerca de Cristo! La Hora Santa ha sido lo que mejor me ha salido. He pensado mucho sobre el pecado, sobre el gran sufrimiento de Cristo en la cruz. Él que nos recibe a nosotros, sus verdugos, con los brazos abiertos. He pensado tanto y me ha dado tanta vergüenza que Cristo me dé amor y yo le dé ofensas, que prometo, Dios quiera que lo consiga, transformarme y ser mucho mejor...

Al día siguiente insiste:

Día 22-X-60 A mitad de la tarde tuvimos Vía crucis, pero cada uno en particular. Fue un gran momento para ver lo mucho que Cristo ha sufrido por nosotros... A las 6 nos habló Don Ignacio de cuál es la cruz que Dios nos ha encomendado. Fue una de las conferencias que más me han gustado.

Esa misma noche, Faustino responde a la "encuesta", es decir, a las preguntas que se les propone para antes de acostarse. He aquí las dos preguntas con sus respuestas escuetas y claras:

- ¿Has sentido hoy cerca de ti a Cristo?
Sí. Más cerca que nunca, dentro de mí.

- ¿En qué momento?

En la conferencia de Don Ignacio: *Aceptar la cruz que Cristo nos da.*

Faustino ha comprendido y aceptado. Todavía no sabe cómo será esa cruz. Pero cuando llegue se abrazará con ella. Lo vamos a ver muy pronto.

Sin aspavientos, sin cambiar para nada su vida exterior, deja entrar a Dios, le dice sí a lo que quiera. Hace falta, es verdad, su dosis de santa audacia. Faustino la tiene. Escribe:

Es muy difícil la santidad. Pero lo intentaremos, y ¿quién sabe si lo conseguiremos? (25-I-62)

Para ser santo en el poco tiempo que le queda, Faustino ha aceptado lo que Jesús le propone: seguirlo, y seguirlo llevando la cruz.

A los ojos humanos, Faustino no realizó su vocación.

A los ojos de Dios, en lo más íntimo de su ser, la vivió en plenitud.

DIOS

LLEVO en mi ser la huella de Dios, pues Él me ha creado. Llevo la vida de Dios, por Jesús que me la consiguió. Dios está deseando llevar a plenitud en mí y en cada uno lo que El mismo empezó. Pero hay que dejarlo entrar.

A esto llamó el Concilio Vaticano II la vocación universal a la santidad.

La santidad es una auténtica invasión de Dios en el alma, según ésta se va abriendo más y más por la fidelidad. Invasión de lo más profundo del ser, de lo que es el motor, el principio del obrar. Las acciones pueden ser corrientes y vulgares a los ojos de todo el mundo. En realidad, están transfiguradas.

Faustino intentó la santidad...

«ENFERMEDAD DE HODGKIN»

Me puse enfermo el 29 de noviembre por la noche y se me ha alargado. Ya no podré ir al Colegio hasta después de Reyes.

El «famoso dolor» a que alude en su primer día de diario se ha recrudecido. Hay fiebre, ganglios... ¿Será algo pulmonar?

Pasa el tiempo y empieza a sospecharse y a temerse algo grave. En efecto.

Recuerdo que vino a mi clínica con su padre, aquejado de un fuerte dolor en zona lumbar -dice Don José Vilar, radiólogo-. La radiografía mostró una vértebra aplastada de origen tumoral. El diagnóstico se confirmó con estudios posteriores. Tenía una enfermedad de Hodgkin, de pronóstico fatal.

Incurable. El no lo sabe. ¿Para qué decírselo? ¿Quién sabe, por otra parte, si el diagnóstico, por suerte, no es erróneo? Es tan humano, en casos así, agarrarse al más tenue hilo de esperanza. ¿Quién sabe? Tal vez un milagro...

Se le somete a una medicación enérgica, pero agotadora.

Nos dice el Dr. Vilar:

Yo lo traté con radioterapia (y mejoró en seguida) y quimioterapia.

Él, siempre tan metódico y ordenado, a veces hasta la exageración, organiza su vida como ya hemos podido comprobar. En este sentido, es un enfermo ideal. Prosigue el Doctor Vilar:

Faustino era un niño callado, serio, sincero y sufrido. No le vi quejarse nunca. Yo le tomé cariño y creo que él a mí también.

Como ya hemos visto, sigue fielmente lo prescrito, hace un reglamento - amplio, es cierto- pero al fin y al cabo reglamento. Estudia mucho. Este año aprende de veras a estudiar. Casi solo, ya que únicamente una hora al día viene un profesor.

Día 6-II-61 A las 10,45 me desperté, me levanté y estudié hasta las 12. A la 1,15 vinieron a verme Cervera y Moltó. Vi la «tele» hasta las 4. Me he pasado la tarde lleno de dolores. Estudié hasta que vino don Miguel a las 8,15. A las 9,30 llegó mamá de Alicante. ¡Qué alegría! Ahora me doy cuenta de que no puedo pasar sin mamá. Recé el rosario por la noche.

Así van pasando los días, lentos y monótonos. Con sus pequeñas alegrías: visitas de amigos:

Día 16-II-61 Todos se están portando maravillosamente conmigo. Ayer recibí una carta escrita por toda la clase, que me emocionó y me dio

a comprender lo que debo a mi Colegio del Pilar. Yo creo que sin él yo no sería feliz.

La Comunión que le llevan de vez en cuando:

Día 23-II-61 Tengo ganas de que venga el Padre para que me traiga la Comunión...

Pero hay también días malos en que el dolor se recrudece y el alma está triste:

Día 27-II-61 A las 8 le he pedido a mamá que me diera unos masajes para poder dormirme sin el dolor. A las 10 me desperté y nos fuimos a la Cruz Roja. Allí me hicieron dos radiografías. Cuando a las 12 regresamos a casa, tenía ganas de llorar, estaba dolorido y con la moral baja.

Enfermedad larga y pesada. Faustino, como lo revela su diario, tiene dolores intermitentes, pero fuertes. La medicación enérgica le produce cansancio y agotamiento. En una situación así ¡qué tentación de dejarse querer y mimar! ¡Qué fácil y normal puede resultar el abandonar ideales ante el agotamiento del cuerpo! Es preciso una gran fuerza de voluntad para no dejarse llevar y volverse caprichoso, exigente, egoísta.

A Faustino le salva su carácter equilibrado, su energía para estudiar, sus padres que le quieren sin mimarle y sobre todo la energía que le da ese diálogo interior y habitual que mantiene con Cristo y con María.

En estos meses que van de noviembre de 1960 a mayo de 1961, en el que se inicia una sensible mejoría, descubre «cuál es la cruz que el Señor le ha encomendado». Aprende a aceptar el dolor, a no quejarse, a procurar que otros no sufran por él. Cuenta un compañero:

Era después de su enfermedad. Volvíamos al Colegio juntos como tantas otras veces, y no se cómo salió su enfermedad, mejor dicho, el

tratamiento. Le dije que a mí tantas inyecciones me hubieran puesto «frito». Me contestó:

- Yo las primeras veces, casi no podía aguantar, me dolían mucho y me molestaban bastante, pero ahora... Todo es cuestión de acostumbrarse.

No le da importancia, pero en la intimidad de su diario pueden leerse Cosas así: «Pura me puso la inyección. Me hizo mucho daño» (28-II-61).

Y ésta no es precisamente la primera.

MARÍA

ES en estos meses cuando Faustino descubre a María. «Descubre» es una manera de hablar. Siempre quiso a su «maravillosa Madre del Cielo», como le gusta llamarla. Su rosario diario es una prueba de ello. Pero cada día comprende mejor el papel de la Virgen. Su cariño infantil se transforma. María es el camino hacia Cristo, es capitana de los ejércitos de Dios. Y como siempre, esa estupenda síntesis entre lo natural y lo sobrenatural.

Cada día amo más a María. Es mi Madre. Gracias a Ella, amo cada vez más a mamá.

Un libro, que cae en sus manos por esta época, le entusiasma: *Mi, ideal: Jesús, hijo de María*, del P. Neubert. Junto con el Evangelio, es su libro favorito de meditación.

Día 8-II-61 Después de leer unos 15 minutos de *Mi ideal: Jesús, Hijo de María*, me di cuenta de la maravillosidad de ese libro. No se puede decir en palabras la grandeza de su contenido. ¡Qué maravillosa es mi Madre María! Este libro me enseña a amar más a Jesús, a María y a lo que más quiero en este mundo: mamá y papá.

Como congregante marianista, toma la costumbre de rezar todos los días la *Oración de las tres de la tarde*. Es la oración que rezan todos los

marianistas del mundo en memoria de aquel momento en que Cristo en la cruz nos da a María su Madre, en la persona de San Juan. En su última enfermedad, será su oración favorita y su tema más frecuente de meditación. No se pasa un día sin rezarla:

«La, oración de las tres no falta nunca. A veces la rezo a las cuatro o a las cinco, pero siempre la rezo».

ORACIÓN DE LAS TRES DE LA TARDE

¡Oh, divino Jesús! Nos trasladamos en espíritu al Monte Calvario para pedirte perdón por nuestros pecados, que son la causa de tu muerte.

Te damos gracias, Señor, por haber pensado en nosotros en aquel momento solemne, y habernos proclamado hijos de tu propia Madre.

Virgen Santa, muéstrate nuestra Madre, acogiéndonos bajo tu especial protección.

San Juan, sé nuestro patrono y nuestro modelo, y alcánzanos la gracia de imitar tu piedad filial para con María nuestra Madre.

Amén.

Su diario, habitualmente parco en sentimientos, parece animarse al principio de este mes de mayo de 1961:

Día 6-V-61 Jesús, haz que ame a María, no sólo porque es pura, bella, buena, compasiva, Madre mía, sino porque es Madre tuya y tú la amas infinitamente. Oh Jesús, hazme participar de tu amor a María. Haz que la ame como Tú. Si quiero imitar a Cristo mi Maestro, lo tengo que

hacer amando infinitamente a lo que El ama infinitamente, a su Madre y a la mía.

Detalle curioso y simpático, este párrafo está precedido por una decepción deportiva: «Por la noche fui con papá al fútbol. Un desastre: el Castellón ha empatado a 1 con el Valencia» .

«MI FUTURA CASA»

MEJORA rápidamente y se despiertan esperanzas. Pero, ya que los hombres no dan muchas seguridades, es preciso volverse hacia Dios. En mayo hace con sus padres una rápida visita a Zaragoza, a la Virgen del Pilar.

Para un marianista, Zaragoza -y, concretamente, la Basílica de Nuestra Señora- es un lugar entrañablemente amado. En efecto, en tiempos ya lejanos, a Zaragoza llegó un sacerdote francés exiliado por la Revolución. El 11 de octubre de 1797, víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar, el Venerable Guillermo José Chaminade, después de un viaje de 18 días desde la frontera, se acogía a la generosa hospitalidad de la capital de Aragón.

El P. Chaminade tenía entonces 36 años y había ejercido su ministerio en Burdeos. Disfrazado de calderero, había conseguido, con peligro de su vida, ejercer su apostolado sacerdotal durante los peores días del Terror. Por fin fue puesto en la frontera y expulsado. Su amor a María le hizo escoger Zaragoza como lugar de su destierro. Allí pasará tres años, soñando con futuros apostolados en su patria. En sus largas horas de oración a los pies de la Virgen del Pilar, tuvo la inspiración de fundar dos Institutos religiosos: las marianistas y los marianistas.

Todo esto lo conoce muy bien Faustino. Por eso ha ido con tanto gusto a visitar a la Virgen del Pilar.

Día 13-V-61 A las 8,30 me levanté y salimos hacia Zaragoza. Llegamos a las 5 de la tarde. Fuimos al Escolasticado Marianista, a ver a Don Luís María. Me ha gustado mi futura casa. Luego hicimos una visita a la Pilarica. Me emocioné. Cada día quiero más a mi Madre, la Virgen María. Le pedí por tres cosas, principalmente: por mi vocación; por que

papá tenga trabajo; y darle gracias por mi curación. Qué maravillosa es la Virgen del Pilar.

Al día siguiente, a Misa y a comulgar a la Basílica. Por la tarde, a animar al Valencia, que, casualmente, juega un partido de desempate con el Castellón. «Ganamos 5-0», precisa.

De su visita al Pilar conservó siempre en su cartera una estampa, en cuyo dorso escribió: «Madre del Pilar, a Ti te hago Patrona de mi vocación. 13-V-61. FAUSTINO».

Después de los duros meses pasados en el sufrimiento, se siente ahora muy bien, incluso curado. Y esto a pesar de que en este tiempo su aspecto físico no es del todo «atractivo». La quimioterapia le ha inflado artificialmente Y ha perdido el pelo. Cuenta su madre:

Nos extrañaba que no se preocupara y que no le importara que lo vieran en el Colegio, o en Lourdes, de esa manera. Yo le decía: '¿No te molesta que te vean así?' Me respondía: '¿Por qué? No es nada malo. Si se le cae a uno el pelo, ¡qué se le va a hacer! Ya saldrá. Lo mismo que se fue, él vendrá', añadía riéndose.

No, Faustino no tenía complejos de ningún tipo. Un compañero observa: «Faustino era bajo, pero no por esto sentía ningún complejo; estaba feliz así y no le importaba nada. Me gustaba su manera de comportarse ante estos detalles».

Esta ausencia de inquietud por lo que puedan decir se extiende en él a otros aspectos: «Tenía mucha integridad. Hablaba de las cosas seriamente cuando hacía falta y le importaba poco la opinión de los demás», añade otro.

A LOURDES

LA visita a Lourdes deja en él un recuerdo imborrable. Va con su madre en la peregrinación de la Hospitalidad Valenciana de Nuestra Señora de Lourdes: tres trenes enteros con 250 enfermos y muchos otros peregrinos.

Llegan el 29 de junio por la noche. Al día siguiente van a rezar varias veces a la Gruta. Por la tarde, a la procesión del Santísimo. «Es maravilloso», comenta. La «presentación», otro rosario en la Gruta, misa, comunión, procesión de las antorchas: un día bien lleno.

Pero dejemos que él mismo cuente estos días inolvidables:

Día 1-VII-61 Segundo día de estancia en Lourdes. A las 6,30 nos despertamos. Fuimos a oír Misa a la Gruta y comulgamos. Es emocionante estar con todos los enfermos y ver la resignación y la fe que tienen. Desayuné y tomé el baño en las piscinas. ¡Qué maravilloso es! Luego hicimos el Vía Crucis y comimos. Después hice de «brancardier^[1]», ayudando en las piscinas y en la Gruta hasta las 3,30, que me preparé para ir al lado de la bandera en la procesión del Santísimo. Luego paseamos mamá y yo por Lourdes, cenamos y nos fuimos a rezar el rosario a la Gruta.

Día 2-II-61 Oímos misa de pontifical. Es maravilloso ver qué resignación y qué fe más grande tienen los enfermos... Me bañé en la piscina: ¡qué maravillosa es el agua de Lourdes! Luego vimos la procesión del Santísimo y nos cayó un chaparrón enorme. Después de cenar fuimos a la Gruta y nos despedimos de la Virgen.

Los tres días se le pasaron volando:

Día 3-VII-61 A las 4,30 nos despertaron y salimos para Valencia. ¡Qué pena! ¡Tan bien que se está en Lourdes! Es maravillosa la resignación de todos los enfermos. Yo creo que el mayor milagro de Lourdes es la de conversiones que hay allí. Es fenómeno ver cómo enfermos gravísimos no piden por su salud, sino por la del que tienen al lado, porque tiene más necesidad de vivir, porque tiene que mantener una casa. Yo, la próxima vez que vaya a Lourdes, iré de «brancardier».

Como tantos otros, Faustino no volvió curado del Pilar ni de Lourdes. Pero sí con una reserva de energías para enfrentarse con su situación.

^[1] camillero.

Los demás existen

EL verano 1961 tiene que ser de descanso. Ha logrado superar los exámenes con notas buenas, superiores a lo que cabía esperar de un chico enfermo.

Un mes – agosto – lo pasa en Mora de Rubielos (Teruel), haciendo vida campestre en casa de la familia Igual. Guarda un recuerdo magnífico.

5-VIII-61 A las doce llegamos a Rubielos. Después de comer, estuve tirando al blanco con Amelín. Es muy simpática. Sólo recé dos misterios del rosario.

11-VIII-61 Después de desayunar, estuvimos Franz – el novio de Amelín, que llegó ayer y es muy simpático - , Amelín, Ane y yo tirando a botes con el rifle. Dormí en el mismo cuarto con Franz. Recé cuatro decenas del rosario.

13-VIII-61 A las ocho me despertó Franz. Nos fuimos a Misa de ocho y media al Asilo. Por la tarde, al río Mijares, donde estuvimos pescando. Estuvimos en el nacimiento. Comulgué y recé el rosario distribuido en todo el día.

21-VIII-61 A las nueve me desperté. Desayunamos y a las diez y cuarto salimos en el Seat 600. Franz, Amelín, Ane y yo. A las once y cuarto llegamos a Teruel. Estuvimos viendo los Amantes de Teruel y la ciudad. A las doce, salimos hacia Albarracín. Paramos y comimos a la orilla del Guadalaviar. A las cuatro y media, vimos Albarracín y luego el Museo de la Catedral, que es precioso. Hay unos tapices, joyas y cuadros de un valor enorme. Después nos fuimos a ver unas cuevas rupestres. Anduvimos mucho. Luego salimos hacia Teruel. A las nueve y media, llegamos a Rubielos. Compré postales de Mora, Teruel y Albarracín. Lo he pasado estupendamente. Recé un misterio del rosario al acostarme.

Excursiones por el monte, pesca en el río Mijares, vida al aire libre, amistad con un simpático grupo de chicos y chicas. Todo y todos parecen a Faustino “maravillosos”. Es una de sus palabras favoritas.

Faustino goza con todo. Todo le parece fenómeno, estupendo. Le gusta sobre todo la naturaleza. En el campo se encuentra como pez en el agua. Pero este verano en Alicante no puede bañarse, ni nadar con sus primos y primas. ¡Qué le vamos a hacer! Faustino sabe aceptarlo todo – lo bueno y lo malo, lo agradable y lo desagradable – de la misma manera. Todo viene de las manos del Señor. De ese verano es esta anécdota que nos cuenta su abuela:

Cuando estaba tan delicado, le daba en todas las comidas un vaso de leche con Cola-Cao. Se tomó muchos botes en el mes que lo tuve en casa.

Cuando volvió por Navidades, una tarde, comentando cada uno lo que más les gustaba, unos decían que la leche con café, otros que con Eko, y él, sin acordarse, dijo: “Yo, con lo que no puedo es con el Cola-Co; me dan náuseas”.

Al oírlo, le dije: Pero, ¿cómo no me lo dijiste este verano? Has tomado muchísimo.

Entonces me contestó: “Abuelita, lo hacías con tanta ilusión que no quería quitarte el gusto”.

Y ésta otra del mismo verano:

Cuando llegó a casa, le dije: “Faustino, ¡qué bien vas a dormir esta noche! ¡Tú vas a estrenar un colchón nuevo!” Para él todo me parecía poco, pues jamás se quejaba y era tan sufrido y cariñoso... A la mañana siguiente, le pregunté: Faustino, ¿cómo has dormido? Y él, con su sonrisa de siempre, me contestó: “¡Fenómeno, abuelita!” Por casualidad, se me ocurrió ir a su habitación y vi que el somier no encajaba bien. Se arregló y quedó perfecto. Más tarde le dije: “Como tu primo es más pequeño, cambiáis de cama” Entonces él, con toda rapidez, me contestó: “Oh no, abuelita: pobre, ¿él va a dormir ahí?”

LOS DEMÁS EXISTEN

EL 15 de mayo de 1961, Juan XXIII dirigía al mundo católico una gran encíclica social, la *Mater et Magistra*. Jamás una encíclica fue acogida en el mundo entero con tan general aprobación.

El director del Colegio del Pilar, en una carta circular dirigida a los padres de alumnos al empezar el curso 1961-62, les decía:

También este curso habrá campaña del Colegio. Es decir, un esfuerzo colectivo para alcanzar una meta educativa. Esfuerzo que han de realizar ante todo los chicos. Pero nosotros, padres y educadores, debemos orientarlos, estimularlos y darles ejemplo.

¿Consigna? El mismo Juan XXIII nos la da en su encíclica *Mater et Magistra*. Pide que se enseñe en todos los Colegios la doctrina social de la Iglesia: «Llamamos la atención sobre la necesidad de que Nuestros hijos, además de ser instruidos en la doctrina social, sean también educados socialmente».

Esto se hará. En las clases superiores se enseñará la doctrina; pero, sobre todo, vamos a procurar vivir más socialmente. Esta será la consigna: *los demás*. Que nuestros chicos, tan fácilmente dominados por el egoísmo, se den cuenta de que los demás existen, que dependemos de ellos, que esperan algo de nosotros y que, en último término, somos miembros de un cuerpo: el cuerpo místico de Cristo.

Cuando Faustino emprende el nuevo curso 1961-62, se siente como nuevo. Ha cesado toda medicación. Renace la esperanza. ¿Habrá fallado el diagnóstico? O, por lo menos, ¿será pasajero y de tipo benigno?

Estudia el entonces llamado 6º de bachillerato, al final del cual una reválida le dará el título de Bachiller. Su «diario» ya no es diario, pero por lo que escribe en los meses iniciales podemos ver con qué espíritu emprende el nuevo curso. Suspira por materializar su vocación religiosa: «Cada día tengo más ganas de aprobar 6º, la reválida, y el Preu para irme marianista». «Hace un año que Dios me habló y me señaló el camino que debía seguir»; «Mi vocación es fenomenal...».

Por lo demás, en este primer trimestre está totalmente incorporado al estudio y a las múltiples actividades colegiales:

Ya estamos en noviembre y no he fallado más que una comunión. Ha sido justo el día 12, día del Pilar. ¡Qué asco, ché!

Este año, en el Domund hemos recogido más que nunca, pues hemos llegado a la gran cifra de 135.000 pesetas.

Ya hemos empezado de nuevo a estudiar. Este año es más difícil, pues he de aprobar 6º y reválida. La asignatura que más me gusta es la Física.

Tuve un gran disgusto el jueves, día 26. Gracias a Dios ya se me ha pasado y se lo ofreceré por las Misiones. Con toda ilusión pedí a los papás que me dejaran ir de camping. Me dijeron que dejara pasar todo este invierno y que en primavera, si me encontraba bien, iría. Siempre que vayan de camping este invierno me sacrificaré y lo sufriré a gusto por las Misiones.

Después de tantos meses de ausencia y un tanto aislado, goza de la vida colegial. No falla un día a clase. Estudia. Jugar no puede: hay que ser prudente. ¡Adiós aquellos partidos en el recreo, de principios del curso anterior! Hay que contentarse con aplaudir a los atletas de clase o del Colegio. No se pierde una competición deportiva. Se va a Castellón para las finales de la IV Olimpiada Pilarista. Acompaña a Alicante al equipo de atletismo del Colegio.

Tampoco se pierde ningún cine-forum ni el teatro leído:

En este mes de noviembre hemos tenido dos películas en cine-forum: *Los 400 golpes*, que fue estupenda. Con ella nos damos cuenta lo buenos que son nuestros padres y nuestro colegio. La otra es *Torero*. Me ha gustado muchísimo. Quizá más que *Los 400 golpes*. Refleja la vida del torero Luís Procuna, el miedo que pasa al salir al ruedo... También fui al cine con Amelia y Ana.

Día 13-III-62 Nos han leído *Un sombrero lleno de lluvia*. Me ha gustado mucho. Se refleja claramente la lucha del hombre que tiene el vicio de la morfina por dejarlo. El sufrimiento que pasa. La esclavitud de ese hombre al vicio de la morfina... También se ve la desconfianza de la mujer para con él y al final el intenso amor de ese matrimonio.

Estudia mucho. Se puede ver a través de su simpática y alegre correspondencia con su primo Augusto.

Ahora estoy estudiando más que nunca ya que dentro de tres semanas tengo los exámenes finales de 6º para poder presentarme a la reválida.

He acertado una quiniela de 12 resultados. Hubo sólo 60.000 acertantes de 12 resultados. ¡Si me descuido, ni cobro!

Faltan dos semanas para el examen final y estoy estudiando mucho. Son las ocho de la noche. No he salido en toda la tarde. He interrumpido el estudio de Arte para escribirte estas líneas... La foto, genial. Sales estupendamente. Cabizbajo, como si te hubieran quitado la novia. Colosal. Es una foto que vale la pena conservarla.

En casa la vida sigue con sus incidencias normales entre hermanos que se pelean y que se quieren. Anota en su diario:

Día 12-II-62 Ayer se armó un follón monumental. Eugenia ha sido elegida fallera de honor..., pero papá y mamá no la han dejado. Cuando se fueron se armó la de San Quintín, llorando a grito pelado y medio desesperada. Casi una hora intentando calmarla. Tuvimos que llamar a los papás. La castigaron, pero son tan buenos que al fin la perdonaron. Parece que se le ha olvidado lo de fallera.

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ!

DEL 23 al 27 de enero de 1962 lo encontramos con un grupo numeroso de compañeros en Alacuás. Siempre fiel a la cita anual de los Ejercicios espirituales. «Ocupo la habitación nº 34», anota el primer día.

El 25 se le escapa esta exclamación: «¡Qué bien se está aquí! Muy cerca de Cristo».

Faustino goza de verdad en estos días de silencio, de oración, de reflexión seria sobre los problemas propios y del mundo. Es interesante ver la trayectoria psicológica y espiritual de Faustino a través de las cuatro tandas en las que participó.

En 4º se orienta hacia Dios, organiza a escala de niño de 13 años su vida cristiana, aprende a rezar mejor. Quinto es para él el año de la vocación, del descubrimiento de la persona de Cristo, al que decide decir siempre sí. En los de 6º suele insistirse en la elección de estado ignaciana. Pero él ya tiene resuelto el problema:

¿Dónde serviré yo a Dios? Yo ya he respondido a esta llamada: en la vocación religiosa.

Sin embargo, hace una especie de estudio de su vocación en un par de páginas. Allí expone y reflexiona sobre los motivos que tiene para entregarse a Dios.

Yo creo que mi vocación es por amor de Dios, ganas infinitas de servirle lo mejor posible. Ganas incluso, si fuera necesario, de morir por Él. ¿No ha muerto Él por nuestros pecados, para que no muramos nosotros? ¿Cómo no contestar a ese amor tan grande con otro amor de hombre, pero enorme?

También, ¿no nos ha dicho Dios que nos queramos todos los hombres como hermanos? Eso es una causa grande para que me guste la vida religiosa.

Por la noche de ese día -25 de enero- a la encuesta que le pregunta si ha sido sincero en su elección, responde con su estilo lacónico estas hermosas palabras:

Sí, yo creo que sí. No ha habido otra palabra que la de Dios. Dios me ha dicho eso y yo he aceptado con mansedumbre.

Sin darse cuenta, a su estilo, acaba de repetir las palabras de María al ángel: «Soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra».

Pero su hallazgo en estos Ejercicios es el desprendimiento. Le decía a veces su madre, medio en broma, medio en serio: «Faustino, estás demasiado apegado al dinero...».

Es cierto que era ahorrador. No le gustaba gastar en tonterías y llevaba sus cuentas a la perfección. Su director espiritual no daba excesiva importancia a la cosa. Si algo de eso hay, pensaba, Dios se lo dará a entender. Por eso, cuál no fue su sorpresa cuando Faustino le dijo:

Padre, he pensado que quizá esté demasiado apegado al dinero. Quiero dar todo lo que he ahorrado, y no únicamente el 10 por ciento de la Congregación: ¿qué le parece? Podría darlo por las Misiones.

Y sus ahorros salieron, en forma de libros, rumbo al Japón.

«VIVE EN UNA BUHARDILLA»

YA hemos podido comprobar que para Faustino los demás sí que existen. No ha necesitado la campaña colegial para ello. Se va abriendo cada vez más a los grandes problemas del mundo. Anota:

Para una gran parte de los cristianos, Dios es un problema. Quieren que no les moleste, que no les estorbe.

Suecia: 2% asiste a los oficios. Mayor parte de Europa: 5 %; España: 45 %; gran parte de Barcelona: 10 %; mucha parte de Valencia: 12 %. Los 2/3 de la humanidad no tienen para comer. Con los preparativos de guerra, las grandes naciones podrían solucionar todos los problemas.

En las reuniones de la Congregación profundiza más el tema. Hace cálculos de coste de la vida. En Preuniversitario mostrará un interés muy grande por las clases de sociología. Está convencido: «Tenemos una vida demasiado fácil. Peligramos. No tenemos más que comodidades ni una sola contrariedad que valga la pena. Todo como queremos. Hemos de ser sencillos...» Él lo es y se encuentra a gusto con la gente sencilla. Comenta su madre:

Se preocupaba mucho por la empleada de casa. Cuando le aumentaba el sueldo y hacía algún regalo, me decía: «Estupendo, mamá, eres fenomenal». Los porteros lo adoraban. Se preocupaba mucho por la gente humilde. Preguntaba por sus familias y se interesaba por su vida y milagros. Todos los que lo han conocido, le querían.

Faustino no se queda en teorías y estadísticas. Baja a lo concreto, a lo pequeño que está al alcance de su mano. Un día -el 12 de enero de 1962- anota:

Este chico tiene 14 años. Vive en una buhardilla, no puede comer y trabaja ocho horas... Lo que nos ha dicho don Manuel me ha impresionado.

La cosa no queda en impresiones. El 16 de enero: «Vamos a comprar una camisa a este chico porque, si no, lo expulsan del bar». El 17: «En *Lanas Aragón*, de rebajas, hemos comprado dos camisas».

Hemos: se refiere a él y a su amigo Ernesto M. Los dos se dedican a visitado, charlan con él, le buscan trabajo, le ayudan amigablemente.

Un año más tarde, a través de unas notas rápidamente escritas en una agenda, podemos ver que sigue el contacto: «Lunes 14-1-63: campaña por este chico». Martes. 15: «Paquete de ropa». Jueves 17: «Comida, ropa, algún paquete y alguna medicina».

Le tiene un cariño enorme. El día en que se acuesta para no levantarse más -23 de enero de 1963- tenía una cita con él, pero sus piernas ya no lo sostienen. En la cama, no lo olvida: una decena de rosario es por él.

«ME HE CURTIDO»

FUE un famoso camping el de Olba (Teruel). Cinco días de la semana de Pascua por la cuenca del Mijares. El día anterior y el mismo día de salida llueve a cántaros. Pero no importa. Todos acuden a la cita en la Estación de Aragón. Faustino, también.

Fuimos en tren hasta Rubielos. Luego, andando, 14 kilómetros. Plantamos la tienda y dormimos genial...

Tercer día de camping. Nos fuimos, después de oír Misa y comulgar, a Puebla de Valverde andando, a pasar todo el día.

En el monte y en el campo está en su elemento. Es más duro y resistente de lo que a primera vista parece.

Tiene mérito, en un chico que se ha pasado el año anterior en la cama... Aunque, bien mirado, más mérito tienen sus padres. Hace falta valor para dejar salir a un chico en esas condiciones. ¿No será una locura? No; es un acierto. Lo mejor que podían hacer. ¿Hubiera servido de algo guardarlo entre algodones? Vale la pena que viva con plenitud el tiempo que Dios tenga a bien darle de vida.

He aquí cómo resume estos días:

Día 28-IV-62 Hemos regresado del camping de Olba. Cinco días. Lo he pasado muy bien. Me he hecho más hombre. He chocado con la vida dura y me he curtido. Todo no es comodidad: una verdadera lección que he sacado de estos días. Cristo me ha ayudado y lo he hecho mejor de lo que esperaba.

Siempre la alusión a Cristo. Le sale espontáneamente. No es extraño. Cada día, «hablo 10 minutos con Cristo», como él dice.

Durante este curso se leyó y meditó el Evangelio entero, especialmente el de San Juan. Esa constancia en meditar crea en él un clima interior evangélico que se traduce con toda naturalidad en oración.

Día 20-IV-62 Ayer volé por primera vez. Fue en una avioneta de escuela. Es muy bonito ver todo desde esa altura. Yo, en medio del cielo. Todo gracias a la maravillosa creación del Señor.

«TODO POR MARÍA»

CUANDO llega el mes de mayo, Faustino parece transfigurarse. Es el mes de María. Para lo que se refiere a la Virgen, tiene un adjetivo predilecto: «maravilloso». Sin ningún comentario, espigamos en su diario de mayo de 1962, su último mayo aquí abajo:

Día 4-V-62 Estoy contentísimo. Hoy, primer viernes del mes de mayo, es un día grande para mí. He sentido mi vocación como pocas veces la había sentido. Unido con María y Jesús, me encontraba rebosante de alegría. Soy muy feliz. ¡Cuántas gracias he de dar a Dios! ¡Qué grande y maravilloso es vivir junto a Cristo!

Día 7-V-62 Madre, estamos en tu mes, ayúdame a amarte más. A tener más fe, a no desanimarme. A solidificar mi vocación. Ayúdame a ser más constante en mis deberes. A no hacer caso a los desánimos que a veces tengo. Ayúdame, María, tú que todo lo puedes.

Día 8-V-62 Quiero aprender en este maravilloso mes a amar más a María. He de avanzar mucho en el amor hacia Ella que tan buena es conmigo, y tanto me ama y cuida. Ayúdame, Jesús, Tú que puedes enseñar a amar grandemente a nuestra Madre. Tú, que eres Hijo de Ella; Tú, que tanto la amas; Tú, que tanto quieres que se la ame. Ayúdame mucho. Si Tú me ayudas, todo resultará más fácil.

Día 27-V-62 Señor, estoy contento. Tengo ganas de que llegue el momento de irme a servirte ya para siempre en la conquista de las almas. Ese secreto que he guardado 19 meses, ya lo saben todas las personas que más quiero.

En junio hace sus primeras promesas en la Congregación (CEMI):

Tengo que hacer, con la ayuda de Dios, tres promesas: 1ª La promesa de cumplir el reglamento, es decir, oír Misa y comulgar, rezar el rosario, la consagración al levantarme, examen de conciencia, meditación de 10 minutos, entregar el 10 por ciento de mi dinero, asistencia al retiro. 2ª Promesa de pureza: evitar lo que haga pecar en este sentido y hacer progresos. 3ª Apostolado. He de hacer por lo menos un acto de apostolado diario.

Gracias a Dios, yo cumplo con todas estas cosas; luego me será mucho más fácil. Lo único que me costará, quizá sea el acto de apostolado. Hay que conseguirlo, cueste lo que cueste: todo por María.

CAMPING EUROPA 1962

LLEGÓ junio con los exámenes. En la reválida saca un 6,3 que, sin ser brillante, es muy bueno para un chico que ha tenido que estudiar solo el curso anterior y cuya salud está muy seriamente minada.

El Colegio ha organizado un camping por el extranjero, pomposamente llamado «Europa», aunque en realidad no pasa más que por Francia y Suiza.

Se va en plan barato: dormir en tienda o en el suelo de una sala de clase, hacerse la comida, etc.

Uno de los organizadores de aquel camping nos da cuenta de otro similar, organizado dos años después, y en el que intervino Faustino... desde el cielo!

En aquel tiempo los campings eran a base de tiendas de campaña, teniendo como medio de locomoción el *Pegaso* del Colegio y a base de ahorrar lo más posible. El P. Antonio, viejo zorro en esas lides, lo organizó perfectamente: el autobús, repleto a tope de comida: conservas, embutidos, jamones, huevos, galletas... Al llegar a la frontera, los aduaneros nos hicieron abrir los bajos del autobús. Su sorpresa fue mayúscula al ver las pirámides de alimentos. Nos los hicieron sacar y ordenar todos junto a las oficinas de Aduanas. Pasó un buen tiempo entre consultas de los agentes, idas y venidas a su oficina. Nosotros estábamos seguros de que el camping se había acabado. Al final, y sin hablar una palabra, nos ordenaron meterlo todo en el autobús y seguir nuestro camino tras haber abonado una multa simbólica. Increíble, pero cierto. Al ir a montamos en el autobús, C. L. me dijo: 'Ya sabes que nunca suelo hacer estas cosas, pero hoy, al verlo todo tan negro, he rezado un *Padre nuestro* a Faustino para que nos ayudase a salir con bien de ésta... ¡Y fíjate lo que ha pasado!'

Al Camping Europa 1962 va Faustino.

Paramos en Zaragoza a comer y también en Pamplona. Llegamos de noche a San Sebastián. Dormí en el suelo de una clase. Pero estaba tan cansado que ini cuenta!

A través de algunas cartas que va escribiendo, podemos seguir el itinerario y sus impresiones.

San Sebastián es la etapa siguiente: «Me ha gustado mucho San Sebastián».

De allí a Burdeos: «Acabamos de visitar el cementerio donde están los restos del P. Chaminade y la iglesia de la Magdalena».

Chartres: «Una catedral preciosa».

Y por fin París, donde se detienen varios días para visitado a fondo. París es «hermoso, enorme. Creo que único». Se van acercando a Suiza:

Entramos en los Alpes. ¡Se nota que estamos cerca de Suiza por la cantidad de vacas que hay! Hacia las 8,30 entramos en los alrededores de Ginebra y no pudimos acampar en el camping, ya que estaba lleno. Nos fuimos a un campo de las afueras, que estaba cuidado por españoles.

En Planchouet, en los Alpes suizos, pasan unos días en plan montañero. Escribe a sus hermanas.

Os estoy escribiendo a 1.500 metros de altura, desde un valle encerrado entre montañas. Detrás de ellas se encuentra el llamado *Desierto de nieve*, a donde iremos el 5 de agosto. A 10 metros de aquí, un torrente lleva el agua del deshielo del glaciar. Son las 10 de la noche y os estoy escribiendo en la tienda de campaña con jersey y gabardina, pues hace frío...

Durante los días de acampada en Planchouet, tendrá que renunciar con frecuencia a proseguir la escalada. Un marianista español, estudiante en Friburgo, que los acompaña en esos días, escribe:

La imagen última que tengo de Faustino en los días de Planchouet es así: sonriente, en paz, como quien ni se da cuenta de su debilidad física. No es fácil que se me olvide la naturalidad pasmosa con que aceptaba no poder escalar más, sentirse cansado y sin fuerzas, tener que descender sin atisbar siquiera el monte al que con tanta ilusión pretendía subir.

En una carta del 22 de agosto, Faustino resume así, con su habitual sobriedad expresiva, los 20 días del camping:

El viaje me ha gustado mucho. Todo me ha gustado, pero como soy tranquilo y me gusta el campo, como Planchouet no hay otra cosa... Suiza me ha gustado más que Francia. El plan ha fallado sobre todo en la meditación y algún misterio. La Misa, la comunión, la oración por la mañana y la de las tres no fallaban. Pero yo creo que me han servido estos días para sacrificarme más, por los demás. Yo procuraba ser lo más servicial posible.

Lo más servicial posible...

Todos sus compañeros han destacado siempre este aspecto de Faustino: «Era ante todo un chico servicial»; «Siempre dispuesto a hacer un favor»; «Tenía una de las virtudes que más admiro: la caridad», etc., etc.

Sobre el *Camping Europa*, un compañero nos dice:

Estuve de compañero con él en la tienda y en el autobús. Siempre era el mismo, sin enfadarse nunca, dispuesto a sacrificarse siempre, a conformarse con lo peor para que otros estuvieran mejor. Creo firmemente que cuando una persona tiene un defecto, donde mejor se nota es en un camping. Sólo puedo decir que después de 20 días durmiendo y comiendo con él, no pude descubrir ningún defecto.

PREUNIVERSITARIO

EL verano 1962 termina, como de costumbre, en Alicante. Disfruta, pero siente cada vez más nostalgia de otra vida. Siente cada vez mayor deseo de vivir consagrado al Señor. Es llamativo este anhelo, cada vez más intenso, de Dios:

Lo estoy pasando muy bien aquí en Alicante. Nos bañamos, jugamos, leemos, hablamos...

Cada día tengo más ganas de que termine el curso que viene para irme al noviciado. En este verano no se me va quitando la vocación, sino que se me está aumentando.

A finales de septiembre se siente peor, se cansa bastante; pero, como de costumbre, calla y aguanta.

Preuniversitario lo aborda con ilusión. Es su último curso de Colegio y casualmente el primero de su hermanito Joaquín, que viene por primera vez.

Preu-Ciencias no es un curso cómodo. Es necesario mucho trabajo personal. Faustino se organiza.

Acabo de venir del Colegio -escribe a su primo Augusto-. Hoy es el primer día de clase. Este año, por la primera impresión veo que he de estudiar muchísimo. Joaquín va al Colegio también, y es una juerga verlo tan pequeño y con la cartera a cuestas.

En este curso que empieza, la Campaña del Colegio es *Vivir la Iglesia*. En efecto, el 11 de octubre de 1962 tiene lugar la inauguración de la primera sesión del Concilio Vaticano II. Unos meses antes, Juan XXIII lo había convocado oficialmente con una Bula en la que, entre otras cosas, se decía:

Cuando la humanidad está en el umbral de una nueva era, tareas de una gravedad y anchura inmensas esperan a la Iglesia como en las épocas más trágicas de su historia. Pues se trata de poner en contacto con las energías vivificadoras y perennes del Evangelio el mundo moderno; un mundo que se enorgullece de sus conquistas en el orden técnico y científico, pero que a la vez soporta las consecuencias de un orden temporal que algunos han querido organizar prescindiendo de Dios.

El 19 de octubre, Faustino escribe a su primo Augusto:

Perdona que haya tardado tanto en contestarte, pero es que he estado malucho en la cama y luego he tenido que estudiar mucho para no perder nada. Me he levantado todos los días a las 6...

Él dice que está «malucho». Está francamente mal, pero él lucha. Alrededor suyo se desvanecen las últimas ilusiones: es evidente que el mal vuelve con fuerza y esta vez la medicina es impotente.

Pero él no falta a clase. ¡Y cómo va! Se despierta a las 7. Dolorido, cansado, pero con decisión: «Mamá, ponme los calcetines, que no puedo agacharme... Mamá, péiname..»

Una vez preparado, lo meten en un taxi, y a las 8 está puntual para empezar las clases. «Las dos primeras las pasaba mal, bastante mareado. Pero luego, bien», confesará luego.

A mediodía le vienen a buscar. Come, a las 4 se acuesta y, en la cama, estudia. Así un día tras otro.

Un amigo suyo comentaba:

Lo que más me ha impresionado es su capacidad de sufrimiento. Cuando me enteré de que hasta lo tenían que vestir, y que estudiaba en la cama, me quedé pasmado. Entonces fue cuando, me di cuenta de lo que debía de sufrir. El nunca dijo: «Hoy me duele»; ni tampoco lo noté yo.

Faustino todo lo cubría con su serena sonrisa o con una buena palabra.

Cuando Joaquín, su hermanito de 6 años, vuelve por la tarde del Colegio, se va corriendo a la cama de su hermano y se tira. Faustino, todo dolorido, no se queja: «Cuidado, Joaquín: no te tires muy fuerte, que la cama es de cristal y se puede romper».

Al bueno de Joaquín se le olvidaba de vez en cuando que «la cama era de cristal», pero Faustino, sonriente, a pesar de tener las piernas con flebitis doble, se lo volvía pacientemente a recordar.

«ESTABA METIDO EN DIOS»

EN enero de 1963 se encuentra cada vez peor: hinchado, dolorido, con albúmina. Pero resiste: quiere hacer los Ejercicios espirituales, que son del 17 al 21. Y lo consigue. Fue su último acto colegial.

Como siempre, tienen lugar en Alacuás: «Sitio maravilloso. En esta casa he decidido mi vida».

Daba pena y alegría a la vez verle arrastrarse de un lado para otro, encorvado como un viejecito, pero siempre sonriente.

Espiritualmente, estos Ejercicios son una cumbre. Es providencial que haya podido hacerlos. Porque son los que templan definitivamente su alma para lo que va a venir. Es el *sprint* final de su carrera hacia Dios.

En sus notas de Ejercicios, tiene unas reflexiones emocionantes sobre la muerte. ¿La intuye oscuramente?

Hemos de aceptar la muerte desde ahora. Una muerte con la Virgen es maravillosa. Cristo, haz que cada día sea más devoto de María. Quiero estar siempre unido íntimamente con Ella. Así Ella me ayudará a morir y tendré una muerte de auténtico santo. Que venga la muerte cuando Dios quiera y donde Dios quiera. Vendrá en el tiempo, en el lugar y del modo que más me convenga, enviada por nuestro Padre Dios. Bienvenida sea nuestra hermana la muerte.

Vive un clima de oración. Es admirable verle rezar brazos en cruz en la capilla.

Incluso cuando, vencido por el dolor, tiene que echarse en la cama, sigue meditando. Le resulta sencillo. El segundo día de Ejercicios escribe:

¿En qué momento del día me he sentido más cerca de Dios? En la Hora Santa. Estaba metido en Dios.

Ese «metido en Dios» es impresionante.

Sí, Faustino ve las cosas en Dios. Sin darse cuenta, con su sencilla y generosa apertura al Señor, ha logrado una mirada transfigurada sobre todas las cosas. Ve espontáneamente la «cuarta dimensión», la dimensión de Dios en todo. Poco antes de la confesión, escribe:

Ahora en la confesión va a ser el mismo Cristo el que me va a perdonar los pecados. El me va a escuchar con cariño y alegría, porque me arrepiento de mis faltas. No es un hombre el que me absuelve; es Dios mismo que ha tomado la forma de sacerdote.

En estos Ejercicios ve más claro aún lo que es la santidad y que Dios se la exige. Penetra como nunca en el valor del sufrimiento.

Su propósito: «Llegar a ser santo». Un propósito un poco demasiado vago a primera vista. Pero lo aclara diciendo: «Ser santo es amar a Dios y es más fácil con la Virgen». Y lo concreta en diversos puntos prácticos. Entre ellos: aceptación por amor de todos los sufrimientos.

En una agenda resume así estos Ejercicios. Tres frases de la Escritura que le han debido llamar la atención: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». «Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí». «Padre, perdónanos porque no sabemos lo que hacemos». Y añade:

Soy muy feliz. Quiero sufrir por Cristo, que tanto ha sufrido por mí. He de llegar a ser santo. He de dar con mi presencia testimonio de Cristo.

Dos días después, su último día levantado y uno de los pocos en que escribe algo en su diario, anota:

Día 23-I-63 María, quiero meditar hoy contigo como guía que eres tan fenomenal. Que tanto nos amas y nos ayudas a aproximarnos a nuestra meta, que es la santidad. He de ser un verdadero cristiano. Para eso he de ir limando todas mis imperfecciones. Ser buen cristiano no es fácil. Es mucho más difícil de lo que creemos. Madre, ayúdame a ser otro Cristo.

«TE QUIERO MÁS QUE TÚ A MÍ»

EL 21 de enero de 1963 terminaron los Ejercicios espirituales. A pesar de todas las precauciones y cuidados, en estos días la hinchazón ha aumentado. Apenas puede tenerse en pie. El 23 no tiene más remedio que acostarse. El viernes 25 anota en la agenda:

Llevo 14 inyecciones. Voy a descansar. Mamá es para mí como mi vida; no sé qué sería de mí sin ella.

En efecto, en estos dos años y medio de enfermedad se ha creado entre madre e hijo una intimidad profunda. No es solamente la lógica necesidad de compañía y cariño que un chico enfermo puede necesitar. Es bastante más. Hay una evolución en este sentido, desde el Faustino de 14 años que anota en su diario de enfermo la sensación de abandono que le produce la ausencia de sus padres por unos días, hasta este Faustino a quien el sufrimiento va madurando.

Poco a poco, a la luz de las exigencias de su vocación, bajo el influjo de su creciente amor a María, con la libertad que le va proporcionando el pensar más en los demás que en sí mismo, su cariño para con su madre toma matices únicos.

¿De qué hablan? «Le gustaba hablar conmigo de su vocación; entonces se entusiasmaba y no había manera de cambiar de conversación, no paraba... Cuando quería verlo entusiasmado, le hablaba de su Colegio, de Elorrio^[2], de Zaragoza. Es lo que más feliz le hacía. Nos quería muchísimo. Sé positivamente que si hay alguien que sienta separarse de sus padres, sería él. Pero sentía un amor tan grande por Dios y por su maravillosa Madre del Cielo -como él decía- que esto estaba por encima de nosotros».

Así comenta su madre.

A veces ella le hacía notar las renunciaciones que tendría que hacer al ir al noviciado, lo que le iba a costar dejar las comodidades que tenía y sobre todo a sus padres: «Faustino, cuando estés en Elorrio, ¿qué va a pasar?»

Él se reía: «Mamá, no te preocupes. Es diferente. Será estupendo».

Prosigue su madre:

Me quería de una manera especial. Recuerdo un día: sentados los dos uno enfrente del otro, me dice:

- Mamá, dicen que los padres quieren más a sus hijos que los hijos a los padres ¿verdad? Bueno, pues eso es lo normal, pero mi caso es diferente. Yo te quiero más a ti que tú a mí.

Ahora comprendo, cuando pienso cómo me quería, que su caso era distinto. En él había algo más, algo que Dios le daba, algo maravilloso, que hasta comprendo que me quisiera más que yo a él. Y eso que yo le quería con ternura.

Ante afirmaciones de este tipo, uno siente un profundo respeto como en presencia de un misterio.

Tal vez esta otra anécdota pueda ayudar a iluminado un poco. Fue durante sus últimos Ejercicios espirituales. Habla Faustino con el sacerdote acerca de la oración:

- Padre, quisiera consultarle una cosa.
- Tú dirás, Faustino.
- Mire, Padre, es sobre la oración. Resulta que cuando estoy a solas, hablando con mamá, yo siento que Cristo está allí, en medio de nosotros. ¿Qué le parece? ¿Eso es también oración?

Faustino supo armonizar perfectamente el amor a Dios y el amor a sus padres.

«El que quiere a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí». (Mt 10,39). Intuye que el Señor, que invita a seguirle, no sólo no quita el amor al padre y a la madre, sino que lo transfigura.

^[21] Por aquellos años, estuvo en esta villa de la provincia de Vizcaya el noviciado marianista.

UN DÍA DE ENORME FELICIDAD

EL 4 de febrero, el Padre decide hablarle claro; es preciso que conozca la gravedad de su situación. ¿Cómo reaccionará? Porque es fácil hablar de dar su vida por Cristo cuando la muerte es tan sólo una lejana posibilidad.

Un año antes, Faustino había escrito en su diario:

Hola, Jesús. Tú sabes que cada día te amo más, que cada día estoy más convencido de que soy capaz de todos los sacrificios, incluso el de la muerte, por tu amor. (22-11-62).

¿Qué dirá ahora? Exactamente lo mismo. Al indicarle el Padre la gravedad de su enfermedad, comenta:

- Ya me parecía a mí que los médicos andan locos.
- ¿Y estás dispuesto a morir si Dios lo quiere?
- ¿Qué le parece, Padre? Yo estoy preparado, ¿verdad?
- Sí, Faustino, sí.
- Entonces... no me importa.

A sus ojos asoman unas lágrimas que él lucha por reprimir. Y añade:

- Lo único que siento es por papá y mamá. ¡La pena que van a tener!

El día 9 se le administró la Unción de los enfermos. Después, renueva sus promesas mensuales de congregante. De todo ello habla en unas líneas escritas dos días más tarde; las últimas de su diario:

Anteayer, sábado, fue un día de enorme felicidad para mí. Me dieron el sacramento de la Extremaunción. Es maravilloso haberlo recibido sabiendo completamente lo que recibía. He renovado por un mes mis promesas de congregante... Hoy es la Virgen de Lourdes. Nuestra maravillosa Madre del cielo nos tiene que ayudar a todos a ser mejores. Ayúdame a seguir ofreciendo estas pequeñas molestias por las necesidades del mundo (11-II-63).

UN BUEN MÉTODO

EN cama es un chico normal. Sus grandes alegrías son las visitas de sus compañeros. Goza oyéndoles contar cosas del Colegio. Lee siempre que se encuentra más aliviado.

En este mes lee *Estación Victoria a las 4,30*, de Cecil Robert; *Hombres de Dios*, de Pearl Buck, y *El americano feo*, de Burdick y Lederer...

Reza, comulga todos los días... y así, con toda sencillez, procura cumplir sus propósitos de Ejercicios.

- ¿Te acuerdas de tus propósitos, Faustino?
- Sí, Padre: llegar a ser santo.
- Bueno, pero ¿ya procuras cumplirlo?

Sonriendo, contesta:

- Aquí estoy. Creo que es un buen método, ¿verdad?

Siempre -ya lo hemos visto- tuvo mucho aguante. Nunca se queja. Desde el «famoso dolor» hasta ahora, es difícil saber si sufre mucho. Si se le pregunta, la respuesta invariable es: «Estoy bien».

Hay que insistir mucho para que precise... Tres días antes de su muerte, clavado en la cama, inmóvil, hinchado:

- ¿Qué tal estás, Faustino?
- Bien.
- Pero, hombre; vamos a ver, ¿sufres mucho?
- No sé... Según como se mire.
- Pero, vamos a ver, ¿qué significa eso de «según como se mire»?
- Es que pienso, Padre, que en estos momentos habrá otros que estarán sufriendo mucho más que yo.

Es admirable. Y evidente que un dominio de este calibre no se adquiere de la noche a la mañana. Únicamente quien desde pequeño se ha acostumbrado a soportar pequeños dolores y molestias es capaz -con la ayuda del Señor- de sufrir así.

A finales de enero, muy avanzado ya su mal, escribe:

Estoy dispuesto a recibir de Dios todos los pequeños sufrimientos que quiera mandarme. Son tan insignificantes y los recibo con tanto gusto, que son felicidades.

Le ayuda mucho el pensamiento de la Pasión, de los dolores del Señor. En estos días medita en la *Oración de las tres*: Cristo en la Cruz y, a sus pies, María y Juan.

Dios hizo que Faustino descubriera la Cruz de Cristo al mismo tiempo que su vocación religiosa. Él asociaba frecuentemente ambas cosas. Véase por ejemplo lo que escribe el 26 de febrero de 1962:

Cuando meditas un poco en la Pasión del Señor, te das cuenta de lo que Él ha sufrido por nosotros: flagelación, coronación, cruz a cuestas, crucifixión y muerte. Todo para que no nos condenemos para la vida

eterna. Todo por amor; nos quiere con un amor infinito; no piensa más que en nosotros. ¿Cómo no le voy a devolver algo de ese amor tan grande? Yo creo que esto es una buena razón para consagrarte a Él toda la vida.

En sus últimos Ejercicios, varias veces escribe: «Virgen Santísima, enséñame a ver el valor del sufrimiento»; «Enseñame, Señor, el valor del sufrimiento».

Faustino fue un buen discípulo de Jesús crucificado.

VOY, SEÑOR...

SOBRE su mesilla tenía una hoja donde había copiado una serie de citas:

Te acogota el dolor porque lo recibes con cobardía. -Recíbelo, valiente, con espíritu cristiano: y lo estimarás como un tesoro.

La pureza limpiísima de toda la vida de Juan le hace fuerte ante la Cruz. -Los demás apóstoles huyen del Gólgota: él, con la Madre de Cristo, se queda. No olvides que la pureza enreca, viriliza el carácter.

Bendito sea el dolor. -Amado sea el dolor-. Santificado sea el dolor... ¡Glorificado sea el dolor!

Contigo, Jesús, ¡qué placentero es el dolor y qué luminosa la oscuridad!

Cuando venga el sufrimiento, el desprecio..., la Cruz, has de considerar: ¿qué es esto para lo que yo me merezco?

La aceptación rendida de la Voluntad de Dios trae necesariamente el gozo y la paz: la felicidad en la Cruz. -Entonces se ve que el yugo de Cristo es suave y que su carga no es pesada.

Nunca te desanimes si eres apóstol. - No hay contradicción que no puedas superar. ¿Por qué estás triste?

Son todas citas de *Camino*, libro por entonces muy popular. Exactamente los números 169, 144, 208, 229, 690, 758, 660, en este orden.

«Mamá, esa hoja que no se pierda. Quiero tenerla siempre a mano». Por cierto que por detrás, esa hoja lleva un proyecto de... iselección nacional de fútbol!

En sus últimos meses tenía también siempre a mano una estampa con un texto de los escritos de Fray Rafael María Arnáiz, trapense. Un texto que le entusiasmaba, con el que se sentía plenamente identificado y que meditaba con frecuencia. Se sentía retratado en él:

Suponte que estás en tu casa, enfermo, lleno de cuidados y atenciones, pero un día vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús, seguido de una turba de pecadores, de pobres, de enfermos, de leprosos... Si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto en su séquito, y te mirase con esos ojos divinos que despedían amor, ternura y perdón, y te dijera: «¿Por qué no me sigues?»

¿Qué harías? Acaso le ibas a responder: Señor, te seguiría si me diceses un enfermero, te seguiría si estuviese sano para poderme valer.

No. Si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús, te hubieras levantado de tu lecho sin pensar en ti para nada, te hubieras unido a la comitiva de Jesús y le hubieras dicho:

Voy, Señor; no me importan mis dolencias, ni la muerte, ni el comer ni dormir; si Tú me admites, voy; si Tú quieres, puedes sanarme; no me importa que el camino por el que me lleves sea abrupto, difícil Y que esté lleno de espinas; no me importa si quieres que muera contigo en la Cruz... Voy, Señor, porque eres Tú el que me prometes la recompensa eterna, eres Tú el que perdona, el que salva...; eres Tú el único que llena mi alma.

Ni aun sufrir hasta el fin del mundo, merece la pena de dejar de seguir a Jesús.

Al recoger esta estampa después de su muerte, a continuación del texto y del nombre de su autor, se encontró una nueva firma: la de Faustino.

3 DE MARZO DE 1963

DOMINGO. No puede ni moverse. Flebitis en ambas piernas. Tiene la respiración fatigosa. Como todos los días, comulga. Se ve que sufre mucho.

- ¿Ya ofreces tus dolores, Faustino?
- Sí, Padre... Por todos..., por todas las almas... Pero no puedo meditar.
- No importa. Ofrece... Besa tu medalla de la Virgen.

Por la tarde, entra el Padre en su habitación.

- Estás muy grave, Faustino. Tienes que ir preparándote. Pronto irás al Cielo.
- Ya lo sé. Estoy muy mal.
- ¿Qué te pasa? ¿Estás nervioso?

Sus manos tiemblan.

- No, Padre. Es el cuerpo. Llevo tanto tiempo sin poder dormir... Pero por dentro, itengo una paz!

En varias ocasiones había manifestado su pena de morir sin poder ser marianista. En vistas de su deseo y de la extrema gravedad, la Administración General Marianista había admitido a Faustino al noviciado para permitirle hacer su profesión *in articulo mortis*. Acababa de llegar ese permiso.

- ¿Te gustaría ser marianista antes de morir?
- ¡Sí, Padre! ¡Muchísimo!
- Pues, mira: mañana, después de comulgar, haces los votos marianistas. Pero tú, por dentro, ya eres marianista, como yo... ¿De acuerdo?

Estaba radiante de felicidad.

- Además, Faustino, quisiera darte unos encargos para el Cielo...
- Sí, Padre, no faltaba más; se los haré...

Y el Padre le dio varios: el primero, el de consolar a sus padres desde el Cielo.

Sufre. El médico que viene a verle, lo encuentra peor. «¡Esto va rápido!».

Pasan las horas lentas, dolorosas. La respiración jadeante: el edema va invadiendo los pulmones.

- Mamá, me estoy muriendo.
- Faustino, ten paciencia.
- Sí, mamá, ya tengo. Pero cuesta más...

Aprieta fuertemente en la mano la medalla de la Virgen. La besa con frecuencia...

- Bésala, Faustino...

- Sí, mamá. Si supieras... ¡Me está ayudando más!...

María está allí. Ayudando.

«La muerte del marianista -decía el P. Chaminade-, es una muerte en brazos de María. Está a la puerta del Cielo». ¿No invocamos así a la Virgen en las letanías?

A las 11 de la noche pidió de beber. Al mismo tiempo que la Hermana que le asistía, acudió su madre.

- ¡Pero, mamá, todavía levantada!... Vete a la cama, mamá, que necesitas descansar.
- Todavía es pronto; no te preocupes.

Siempre preocupado por los demás, olvidado de sí mismo.

Decía unos días antes a su madre: «Mamá, no puede ser. Que yo sufra está bien, porque la enfermedad es mía... Pero que tú tengas que sufrir por mí., ¡no puede ser!».

Un cuarto de hora más tarde, llamó a su madre para que le ayudara. Al incorporar su pobre cuerpo hinchado, de repente, se soltó, y sin un grito, sin un gesto, tranquila y suavemente, se quedó inánime en brazos de su madre.

Una embolia segó su vida.

Eran las 11,20. Jesús y María acababan de llevarse al Cielo a su marianista de deseo.

FAUSTINO CUMPLIÓ SU PALABRA

SU rostro sin vida irradiaba paz y serenidad. Quienes vivieron a su lado aquella noche del 3 al 4 de marzo nunca olvidarán ese «algo especial» que se respiraba en el ambiente.

No había lágrimas. No había tristeza. Un gozo sereno y mucha paz.

Fueron muchas las personas que pasaron por la casa aquella noche. Fueron también muchas las que estuvieron en el entierro, y no sólo por amistad con la familia, sino por ese algo indefinible; por una como presencia cercana e invisible a la vez.

Es algo que perdura todavía hoy en el recuerdo de quienes lo vivieron:

Cuando falleció Faustino, sus padres nos avisaron y a la media hora escasa estábamos en su casa. Recuerdo que mi pañuelo se lo puse alrededor de su cabeza para que su boca quedara cerrada. Recuerdo perfectamente su expresión tranquila, que me emocionó; y tuvimos la absoluta certeza de que estaba en el Cielo.

Durante estos veinte años largos transcurridos desde su muerte, he asistido a muchos entierros, funerales de familiares y amigos, pero sí puedo asegurar que aquella noche la he recordado siempre perfectamente, así como su entierro (*E. G.-T.*).

Su hermana María Encarna -catorce años entonces- nos hace revivir esa atmósfera:

Lo que me choca al cabo de los años, ahora que soy casada y madre de una niña, es la maravilla con que pasaron en mi casa unos años, a primera vista tan trágicos. En mi casa, con tres hijos más y con un hermano con una enfermedad mortal, toda la vida familiar se desarrolló con normalidad. Nunca hubo ni nerviosismo, ni tragedia. Es que Faustino

todo lo hacía fácil, cómodo y sencillo. Desde el mismo día que murió Faustino no hubo ningún drama. Mis padres fueron incluso mejores con los que quedamos. Fue maravilloso verles como si algo especial les hubiera ocurrido.

Eugenia, la hermana más pequeña, confirma esta atmósfera de paz y de serenidad que Faustino supo crear durante estos años de enfermedad y en el momento de su muerte:

Si como persona fue estupendo, como hermano no lo fue menos. Siempre fue cariñoso y amable, preocupándose por mis cosas, por tontas que fueran... Lo recuerdo confortando, consolando y queriendo a mis padres y en especial a mi madre. Jamás perdió la sonrisa...

«SOY MUY FELIZ»

FAUSTINO después de su muerte siguió haciendo lo que había hecho durante toda su vida. Pues si algo caracteriza la vida de Faustino es su gozo y su paz.

Son dos frutos del Espíritu Santo. Quienes lo conocieron de cerca, son unánimes en afirmarlo. Tenía una alegría profunda, remansada, que se traducía exteriormente en una sonrisa inolvidable, y que se desbordaba en todo cuanto hacía y decía. Pocos chicos habían sido tan felices como él. Pocos habrán gozado tanto de la vida como él. Precisamente -extraña paradoja, incomprensible para muchos- por haberse dado a todos y por haberlo dado todo.

Después de más de veinte años de su muerte, perviven en la memoria de quienes lo conocieron la paz, la alegría, la sonrisa:

«Siempre te recibía con una sonrisa en los labios». - «Llamaba la atención su cara alegre y sonriente». - «Irradiaba una gran bondad, y siempre con su sonrisa: no puedo recordar a Faustino sin ella». - «Sus dolores los cubría con una sonrisa». - «Esa serena alegría que poseía...». - «Lo encontré siempre sonriente, llevaba dentro la felicidad y la transparentaba en su rostro». - «Emanaba paz». - «Era una persona que

daba paz y siempre tenía la sonrisa en la boca». - «Con esa sonrisa suya nos hacía olvidar lo inevitable». - «Una bondad y una dulzura poco corrientes». - «Era todo sonrisa».

El tiempo transcurrido desde entonces no ha embellecido artificialmente la realidad, ya que los testimonios recogidos a raíz de su muerte coinciden.

¿De dónde brotaban esa paz, esa alegría, esa serenidad? Creo que todo lo que he escrito hasta ahora lo manifiesta. Pero se me permitirá añadir dos testimonios más, que muestran que la fuente de esa alegría venía de muy hondo.

En el primero, el P. Manuel Iceta -el D. Manuel del Diario- nos lo hace intuir con un recuerdo:

Recuerdo un día en el que estuvimos de siete a ocho en mi despacho y no hablamos más que de oración. En especial, de rezar con Cristo a María. Conservo vivo recuerdo de la expresión de su rostro (ese «brillar los ojos» que se nota a veces en algunos chicos más sensibles a lo espiritual), la sencillez y devoción de sus palabras. También hablamos del Vía Crucis, pues era algo que le gustaba mucho.

Faustino lo ha dado todo y por eso rebosa de alegría. Es el rasgo más impresionante de su personalidad. En la confesión, en las charlas íntimas en las que se siente en confianza, cuántas veces no habrá dicho: «¡No sé lo que me pasa, pero tengo una alegría por dentro!».

A través de estas páginas hemos visto con frecuencia esa paz y esa alegría que inunda bastantes veces su alma.

Un último testimonio suyo, sacado de su diario. Son líneas que no pueden leerse sin emoción. Parecen un resumen de su vida:

Soy muy feliz. No sé lo que me pasa, pero gracias a Dios no conozco la desgracia y siempre soy feliz. Se siente algo por dentro de uno. Un amor

tan enorme hacia Él, que me ha llevado siempre tan de la mano, que no me ha dejado caer, ni una sola vez, en pecado mortal. No sé lo que son problemas.

Gracias, Cristo, por darme este bienestar interior tan maravilloso. Te estoy muy agradecido.

¿POR QUÉ ME QUIEREN TANTO?

«MAMÁ, comentó alguna vez, ¿por qué todos me quieren tanto? Yo no hago más que los demás».

Faustino se siente tan querido y no se lo explica. En el fondo, le parecía lógico pensar más en los demás que en sí mismo.

A los demás no les parecía tan lógico. Es impresionante la unanimidad de testimonios en este sentido. Lo notan, a raíz de su muerte, sus mismos compañeros, a una edad en que no se piensa demasiado en eso.

«Era ante todo un chico servicial: si te podía ayudar, te ayudaba». - «Procuraba siempre hacer favores, pero sin hacer el primo, como suele decirse». - «Siempre presto a ayudar a cualquiera que lo necesitase». «Tenía para con nosotros una generosidad fuera de lo común. Cuando surgía alguna dificultad, trataba por todos los medios de allanarla». - «Cuando hacía algo en favor de los demás, nunca trataba de destacarlo».

¿Por qué le querían todos? Porque pensaba antes en los demás que en sí mismo. Pero hay otro rasgo, nada corriente por desgracia, del que es preciso hablar. Lo notaron sus compañeros, sus familiares, todos cuantos de algún modo lo trataron: hablaba siempre bien de todos, procuraba disculpar los errores, intentaba ver en todo la parte positiva.

Imposible recoger tantos testimonios impresionantes. Algunos bastan:

«Siempre iba a nuestro alrededor diciendo nuestras cualidades, cosa que a veces me llegaba a sorprender, porque era el único que lo hacía».

«Veía siempre en todo lo mejor: cuando decíamos algo de tal profesor, siempre decía: "No es para tanto" o "Sí, pero en el fondo es bueno"».

«Para él no había personas malas, sino muy buenas, buenas y menos buenas».

Lo mismo notan también sus familiares más próximos:

«A todos encontraba "fenómeno" y en sus primos siempre encontraba una disculpa cuando se portaban mal y alguien les reñía: Es bueno, tía; es bueno, abuelita, es un crío y no se da cuenta de lo que hace».

«Si alguna vez yo hacía un comentario en plan un poco de crítica, se ponía nervioso y decía: Por favor, no seáis criticonas, algo tendrán de bueno».

¿Por qué le querían todos? Porque para él todos eran buenos o podían llegar a serlo. Así se explica también el profundo respeto que inspiraba a las personas mayores.

Su tía Carmen lo resume así:

Yo lo admiraba. Me causaba un respeto inapropiado para su edad y la mía; un algo incomprensible.

UN RECUERDO QUE PERDURA

HAN pasado ya bastantes años desde aquel 3 de marzo de 1963. Pero el recuerdo de Faustino permanece vivo, y sobre todo actuante, en quienes lo conocieron directamente, y también en quienes han oído hablar de él.

El impacto de una vida no se mide por su duración, sino por su calidad espiritual. Quien entra en contacto con Faustino, no puede quedar indiferente.

Ante todo, como es lógico, en su propia casa:

Su muerte nos mejoró a todos. Faustino (padre) y yo, comenta su madre, cambiamos nuestra vida, entregándonos mucho más a nuestros hijos; y, por supuesto, una mayor entrega a Dios. La muerte de Faustino (padre) fue una de las gracias que de nuestro hijo hemos recibido. Creo que gracias a él pudo aceptar su enfermedad (un cáncer que él sabía). Tuvo una resignación que sólo puede darla Dios, y una muerte ejemplar. Repito: todo fue obra de Faustino, que después de su muerte no nos dejó en ningún momento.

En otras personas, también:

En la salita tenemos su fotografía. Siempre la hemos tenido allí. ¿Por qué? No sabría decirlo, pero allí está desde hace veintidós años y nosotros estamos contentos de verlo allí y creemos sinceramente que está en el Cielo.

Para algunos, en efecto, Faustino resulta «de casa». Como esta persona que dice:

Nunca le he pedido una cosa en particular, pero sí ánimo y fuerza para seguir y siempre he notado algo especial que hacía que me sintiera mejor (A. B.).

Efectivamente, muchos le piden favores de todo tipo. Y parece que, a menudo, Faustino se complace en atender a quienes piden al Señor por su intercesión.

He aquí el testimonio de una persona que acudió a él poco tiempo después de su muerte. Se trata de una familia que conocía a Faustino:

El año 1964, por undécima vez, quedó mi mujer embarazada, y ante el temor de que este embarazo fracasara, como le había sucedido en ocho ocasiones anteriores, se encomendó a Faustino, y a su tiempo nació perfectamente el que es nuestro último hijo (C. L. V.).

Esta familia, después de leer un libro con la vida de Faustino, pide la curación por su intercesión. Como diciendo: «A quien ha vivido totalmente para Él en esta tierra, Dios no puede negarle un favor si me conviene». He aquí otro caso:

Desde que Faustino murió, no me ha dejado en mis apuros, en cosas grandes como la de poner buena a la madre de mi marido que... aquella noche estaba desahuciada, esperaban su muerte, tenía pulmonía y setenta y ocho años. Le puse la estampa de Faustino bajo la almohada, recé la oración y al día siguiente había mejorado tanto que todos quedaron admirados. Mi marido médico, la monjita que la cuidaba, todos... no comprendían. Aún luego vivió unos años. Cosas pequeñas, muchísimas... (F. M. A.).

No siempre se trata de curaciones. He aquí otro testimonio:

Siempre que he necesitado algún favor, lo he conseguido por su intercesión. Uno de los últimos favores ha sido el trabajo para mi marido (A. M.).

Hay quien le ha pedido favores de tipo espiritual. «Yo le pido a Faustino fe y equilibrio», dice una joven que ha pasado por situaciones difíciles. «Yo atravesaba por una crisis espiritual muy fuerte», dice otro a quien la lectura de la biografía de Faustino ayudó a consolidar su fe...

Más muestras de confianza:

Tengo una sobrina por parte de mi marido que también acude mucho a Faustino. Al niño que tuvo hace meses, le puso de segundo nombre Faustino: se lo prometió si le concedía un favor. Así me lo contó cuando les pregunté por qué (M. D. M.).

He acudido muchas veces en petición de gracias, que siempre me ha concedido y creo sinceramente que él intercede por todos los que acuden en petición de algún favor (A. F.).

¿De dónde viene la confianza de éstas y de tantas otras personas?

Yo particularmente lo considero como un santo. Que sea o no reconocido como tal es cosa para mí sin importancia. Lo tengo y me oye cuando necesito algo. Me ayuda en esas pequeñas cosas que a veces son para nosotros de gran importancia... (C. M. A.).

A mi modesto juicio, reunió en su persona las cualidades que definen a los afortunados que están inspirados por la gracia del Señor (M.C.).

Nos consta la fama de santidad de Faustino, arraigada en círculos muy amplios de Valencia.

(R .F.).

Cuando murió, lo lloré como si hubiera sido algo mío; yo lo considero como un santo (M. R.).

EL MUCHACHO DE LOS PANES Y DE LOS PECES

ESTA opinión de santidad que perdura ha llevado a pensar en introducir su causa de beatificación. Como trámite previo, el 11 de abril de 1986 se trasladaron sus restos desde el cementerio general de Valencia hasta la capilla del Colegio de Nuestra Señora del Pilar. Monseñor Miguel Roca Cabanellas, arzobispo de Valencia, presidió la ceremonia, seguida con

emoción contenida y una devoción impresionante por un público numerosísimo.

En un primer tiempo, Don Adolfo Domínguez, notario de la diócesis, leyó el resumen del acta y la traducción castellana del pergamino en latín que da fe de la identificación de los restos de Faustino. Este pergamino, debidamente firmado por 26 testigos y encerrado luego en un tubo de vidrio, fue finalmente depositado en la arqueta que contenía los restos. A continuación, la arqueta misma fue precintada con cinco sellos de lacre con el cuño del arzobispado.

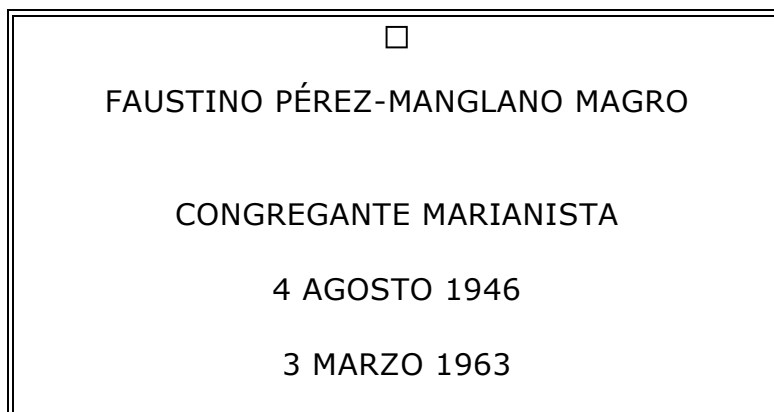
Siguió la misa en sufragio del alma de Faustino. Don Miguel Roca, visiblemente emocionado en algunos momentos, leyó una preciosa homilía, subrayando algunos aspectos de la personalidad humana y cristiana de Faustino.

Las lecturas del día -era viernes de la segunda semana de Pascua- no podían ser más adecuadas. La primera, sacada de los Hechos de los Apóstoles, presenta a los apóstoles ante el Sanedrín. Se les prohíbe predicar. Gamaliel, doctor de la ley, expone a los demás doctores un criterio maravilloso: si la doctrina y la actuación de los apóstoles viene de los hombres, pronto desaparecerá; pero si es de Dios, nada ni nadie podrá impedir su desarrollo... Si llevar adelante la causa de Faustino es algo puramente humano, pronto quedará en nada; pero si Dios quiere que sea glorificado ante la Iglesia, todo irá adelante, a pesar de las dificultades.

El Evangelio de la multiplicación de los panes (Jn 6, 1-15) tiene como protagonista a un muchacho que, con ingenua sencillez, ofrece los cinco panes y dos peces de su almuerzo para dar de comer a una ingente multitud. Con razón Andrés, el apóstol, pregunta: «¿Qué es esto para tanta gente?»

Es Faustino ofreciendo los panes y peces de su corta vida para las enormes necesidades espirituales de la gente de hoy. ¿No será algo totalmente inadecuado? Pero el Señor sólo pide a cada uno la buena voluntad y la entrega total de lo poco o mucho que posee: Él hace el resto.

Finalmente, la arqueta fue llevada procesionalmente hasta el nicho preparado para ella. Una vez tapiado, una sencilla lápida de mármol recuerda su presencia. Dice así:



En esta ocasión, el Superior General de los Marianistas dijo:

Su presencia silenciosa será un estímulo para todos: profesores, padres y alumnos. Nos recordará que en esta vida no hay que contentarse con poco, sino que es posible -y se debe- tender a un alto ideal humano y cristiano para mejorar al mundo.

Intentar incluso, como lo hizo Faustino, la santidad: ¿por qué no?

¿QUIÉN ERES TÚ, FAUSTINO?

LAS palabras santo y santidad nos sobrecogen un poco. Nos parecen muy bien, pero para otros tiempos y para otro mundo. Cuando nos tocan de cerca, nos desbordan. Nos causan respeto y, a la vez, una cierta sensación de incredulidad. ¿No le pasó algo parecido al Hijo de Dios? Para sus paisanos resultaba difícil descubrir en Jesús, hijo del carpintero, al Mesías prometido.

La santidad no es un «añadido»; impregna el interior del hombre. Por eso resulta difícil discernirla. Se intuye, pero no todos son capaces de comprender.

La santidad es sencillamente Dios que entra en quien generosamente le abre la puerta y, sin cambiar lo exterior, da una dimensión nueva a la vida. No es fácil verlo. Y el interesado mucho menos, porque la luz de Dios le pone más de relieve sus limitaciones, sus pequeños defectos y las cumbres a las que se le invita.

Por otra parte, somos contradictorios. En teoría decimos que un santo tiene que ser una persona normal, pero cuando en la práctica se nos señala «un santo», espontáneamente se nos ocurre buscar en él lo «extraordinario». Nos extraña que ese «santo» haga lo de todos, y si es un muchacho -caso de Faustino- que sea hinchado del Valencia y que lea novelas.

Un niño santo no debe dejar de ser niño. Un adolescente santo sería un extraño santo si fuera un adulto prematuro.

El secreto no está en lo que hace, sino en el espíritu con que lo hace.

Lo más admirable de Faustino es que supo integrar una vida espiritual seria y profunda con la vida ordinaria de un chico de su edad. La presencia de Dios, la fidelidad a la llamada de Cristo, la aceptación del sufrimiento no le impiden gozar de la vida en el sentido más sano y normal de la expresión. Ocorre más bien lo contrario. Sabe que el día que deba dejar su casa para seguir su vocación, tendrá que dejar muchas cosas. Le parece lógico. Se da cuenta de que las dejará con toda sencillez. ¿Por qué? Porque las tiene relativizadas ante el absoluto que es el amor de Dios y de María. Por eso, cuando el Señor pide a Faustino un cambio de «planes» -ir al Cielo en vez de ir al noviciado- lo acepta con una facilidad pasmosa. «Hágase según tu palabra». «No ha habido otra palabra que la de Dios. Dios me ha dicho eso y yo he aceptado con mansedumbre».

Para Faustino todo es normal. Es normal estudiar, es normal entusiasmarse por el fútbol, es normal preocuparse por los demás, es normal que te guste hacer camping, es normal hablar con Cristo, es normal amar a sus padres, es normal amar a la Virgen, es normal sufrir si a uno le toca una enfermedad, es normal seguir a Cristo si te lo pide, es normal que los demás no tengan que pasarlo mal por tu culpa, es normal que Dios te lo pida todo...

Es normal. Por eso Faustino resulta un chico tan fuera de lo normal: porque supo integrar armoniosamente lo natural y sobrenatural, sin forzar, sin distingos extraños. No hay para él dos mundos, sino uno solo.

Tal vez la vida de Faustino puede definirse por la armonía. A nosotros nos desconcierta esa normalidad de su vida. Parece hacer las cosas sin esfuerzo aparente, en su momento justo, sin exhibicionismos. De ahí esa sensación de paz que irradiaba su presencia, que contagiaba a los demás, que suscitaba el respeto de los mayores que él.

Tal vez el secreto de esa armonía haya que buscado en su amor a la Virgen. Con el rosario fiel y amorosamente rezado desde pequeño, María ha ido poco a poco modelando un Faustino que se pareciera un poco a Jesús.

Las últimas palabras de sus Ejercicios de Preuniversitario son: «Que cuando me vean, vean a Cristo». Y delante ha escrito una oración, o mejor dicho, una glosa a una oración de San Anselmo, que merece la pena recoger como final de este libro:

Oh buen Jesús, te pido por el amor con que amas a tu Madre que yo la ame de veras como tú la amas y quieres que se la ame.

Eres verdaderamente maravillosa, María. Tu vida no es más que un caudal de luz y de gracia. Desde que Dios te puso en el mundo toda radiante de belleza, sin ninguna señal de pecado, hasta el glorioso día en que fuiste llevada a los cielos para ocupar el trono de Reina al lado de tu Hijo triunfante, toda tu vida es una continua aceptación a la voluntad de Dios. Cuando Dios envió a su ángel, Tú respondiste: Hágase la voluntad de Dios. Tú sabías lo que te esperaba: enormes sufrimientos cuando todos aquellos hermanos de Jesús lo mataran y destrozaran en la cruz. Tú, a pesar de todo, aceptas. Eres maravillosa, María, Madre mía.

NOTA FINAL

Si esta lectura te ha sugerido alguna reflexión especial, si te ha ayudado y quieres contar el cómo y el por qué, si has pedido algo al Señor por medio de Faustino, si crees haber recibido un favor... no lo dudes, escribe al autor:

José María Salaverri
Avda. Blasco Ibáñez 33-35
46021 VALENCIA

FAUSTINO YA ESTÁ EN ROMA

Una causa de canonización es un verdadero proceso judicial. Se trata de comprobar si una persona merece ser declarada oficialmente santa y propuesta como modelo en la Iglesia. Para ello se establece un tribunal encargado de instruir el proceso. En el caso de Faustino, en la diócesis de Valencia. Durante cuatro años (del 17 de octubre de 1986 al 14 de diciembre de 1990), este tribunal ha recogido todas las pruebas posibles: los escritos de Faustino (su diario y unas pocas cartas), los testimonios de 37 personas que le conocieron (familiares, amigos, compañeros, profesores), así como toda la documentación que puede dar luz sobre algún aspecto de su vida. El tribunal encargó también dos estudios sobre su perfil espiritual y sobre su ambiente histórico. El 19 de diciembre de 1990, los casi 2.000 folios de ese proceso diocesano fueron entregados a la Congregación para las Causas de los Santos, en el Vaticano. Allí tendrán que estudiar toda la documentación para ver si es posible demostrar lo que se llama "heroicidad de las virtudes". Pero todavía, antes de proceder a la beatificación, será preciso recabar el parecer de Dios, que nos vendrá dado a través de algún milagro., que también será estudiado a fondo...

Pero, mientras tanto, Faustino va entrando en la vida y en el corazón de mucha gente en las cuatro esquinas del mundo. Lo hace con su estilo propio, como cuando vivía entre nosotros. Es decir, insinuándose suavemente, con una presencia discreta, como sonriendo, procurando que las personas se sientan a gusto. Además de en castellano, su biografía está publicada en italiano, en francés, en húngaro y en polaco. Está ya traducida al inglés, al portugués, al alemán y al japonés. En francés se ha publicado un folleto para rezar el rosario ayudándose de frases de Faustino. Y en la catedral de Dijon (Francia) se ha representado una obra de teatro – una especie de "auto sacramental" – que relata su vida y su mensaje. Los jóvenes actores la han representado varias veces en otros lugares.

Para seguir ayudando a más gente, Faustino necesita “manos”, manos que lo den a conocer. Tú, que esto lees, puedes ser “manos para Faustino”. ¿Por qué no? ¡Hay tantas maneras posibles para ayudar a Faustino a hacer el bien por el mundo!

WEB OFICIAL DE FAUSTINO

<http://www.marianistas.org/faustino>